

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 res-
tales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo; números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

DISCURSO DEL SR. LINARES

EN APOYO DE LA PROPOSICION EXCEPTANDO DE LA
DESAMORTIZACION LOS BIENES DEL COLEGIO FUNDADO
EN VALENCIA POR EL ARZOBISPO DON JUAN DE
RIBERA.

(Tomado del Diario de las Sesiones.)

Señores, católico, español y valenciano, me creo en el deber de conciencia, y satisfago además una necesidad de mi corazón, sosteniendo la proposición que acaba de leerse, y que espero (y es lo que ruego) que habéis de favorecer con vuestro voto. Ni un momento dudaría sobre esto, si conocieseis todos, como conocen los valencianos, la altísima institución de D. Juan de Ribera; más por lo que yo os diga, vuestro compañero y amigo, de cuya veracidad darán testimonio todos los diputados de mi provincia; por lo que yo os diga, repito, y por lo que a su vez reconocerá, sin duda gustoso, el ilustrado y digno ministro que merece la confianza de S. M. y la nuestra, espero que no habéis de desairar nuestro ruego, ni de dejar fallidas nuestras esperanzas.

Honró en el siglo XVI a Valencia un grande hombre: era un sacerdote santo, un prelado esclarecido, un político eminente.

Juan de Ribera era tan grande, no lo dudeis, como Gimenéz de Cisneros.

De una de las más ilustres familias de España, ricamente heredado de bienes de fortuna, y el hombre, según los autores de aquella época, más hermoso de su tiempo, se consagró humildemente al servicio de Dios y al bien de los hombres.

Fue el Arzobispo de Valencia y el virey de aquel antiguo reino. Nosotros, por desgracia, los españoles, sabemos estudiar poco la historia de nuestros hombres eminentes. Alguna cosa os diré de Juan de Ribera que excitará vuestro amor y vuestra admiración hacia tan ilustre personaje.

Su grande alma resplandece en sus ilusiones, en sus hechos, hasta en aquellas cartas sencillas y a la vez sublimes que escribía a la majestad de Felipe III y Felipe IV. En una de ellas hablaba al primero de las obligaciones del monarca hacia sus súbditos, a quienes debía mirar como hijos; de sus deberes por procurar la paz y el bien de los pueblos; de cómo era conveniente que fuese a Valencia a celebrar Cortes, conveniente, aunque no necesario para la pública tranquilidad. Porque dando gracias a Dios, advertía que desde que él era virey no se había hecho un disparo de arma por la noche en la huerta de Valencia, antes turbada y escandalizada de tales desmanes; desde que era virey solo un desgraciado había sufrido la pena de muerte, y por causa principada antes de su reinado. Y en verdad que mientras duró en Valencia ese dichoso imperio, hubo paz profunda y justicia cumplida.

Las casas más ilustres y distinguidas de España enviaban sus hijos a la casa santa del patriarca de Antioquia; de allí salían hombres ya dignos de sentarse en los Consejos de Aragón y de Castilla. Fue el palacio arzobispal de Valencia en aquel tiempo un insigne seminario de esclarecidos varones. Era, como os dije, Juan de Ribera rico de bienes de fortuna; ningún hombre empleó mejor lo que Dios le había dado; hubo años tristes para el reino por una espantable sequía; alguno que no quisiera oír que me recordara tan vivamente el próximo invierno, suavizada algún tanto por las benéficas lluvias con que recientemente nos ha favorecido la Providencia, Juan de Ribera, excitando la caridad de las personas acomodadas, con su voz y más con su ejemplo, logró impedir que entrase el hambre en los pueblos que gobernaba. A ninguna pobre le faltó en aquel año pan ni consuelo.

En esta obra sublime de caridad invirtió buena parte de su fortuna, y empleó los restos de ella en realizar un tan noble, tan piadoso y tan santo pensamiento, que más santo, más piadoso y más noble dudo yo que haya entrado en espíritu de hombre.

Pensó levantar un templo que fuese, no solo modelo a los de la católica España, sino a todos los de la cristiandad, donde con recogimiento y devoción, que no podrá nunca sobrepujarse, y con augusta pompa se celebrasen los oficios divinos. Muchos de vosotros, algunos al menos, habéis entrado en ese templo y sabreis que digo verdad cuando digo que al poner en él la planta respetuosa, no solo se piensa en Dios, sino que se siente a Dios. Al lado de ese templo, a la sombra de él, fundo un seminario en que aprendiesen la ciencia los jóvenes, pobres la mayor parte, a quienes secreta vocación llama al servicio de la Iglesia.

El templo y el seminario son dos partes que forman un todo y una obra completa; porque Juan de Ribera no quería hacer sabios solo, sino hacer santos también; quería establecer un plantel precioso de curas ejemplares, que en adelante, cada una al frente de la iglesia parroquial, fuese la providencia del pueblo, el baculo de los débiles, el maestro de los ignorantes y el consuelo de los afligidos.

Y pensó más, pensando esta grande obra, enlazarla con el bien de sus llamados vasallos, de los habitantes de los dos pueblos que eran de su señoría, Burjassot y Alfaro, llamado del Patriarca; de forma que con una sola institución lográ tres grandes objetos. Por eso os dije que fue tan grande dicha institución, que mayor nadie la hizo jamás; y lo es tanto, que no cabe, si consentís que hablé en estos términos, en el molde mezquino de nuestras leyes, que como casi todas, o todas las humanas, están hechas sin la prevision de casos raros, singulares y extraordinarios.

Oid, señores, medita y aprendamos todos.

Destinó el Patriarca Rivera su hacienda al sostenimiento del templo y del colegio. Esta hacienda consistía principalmente en censos y posesiones. En cuanto a las casas, si quedasen algunas, en la ciudad, dijo el Patriarca, que tenía por bien que se vendiesen, si parecía al rector y demás sacerdotes. Previno que se contentasen con las posesiones que les dejaba, y que no comprasen otras nuevas, así no fuesen de las más notables, las tierras campas que caen en los términos de sus lugares. Que estas se deben comprar siempre que se ofreciese venta, por el beneficio de los vasallos y por el perjuicio que en los lugares pequeños causan los terratenientes. Expresamente mandó que todas sus tierras se arrendaran siempre a sus vasallos, y nunca las beneficiase el colegio por su cuenta; y en cuanto al modo de cobrar sus rentas, dijo lo que vais a oír; señores, y lo que vais a admirar.

Queremos que no sean rigurosos el síndico o subdiácono, antes que acomoden, sobrelevén los pueblos, esperándolos cuanto pareciera convenir, y escuchándolos, en cuanto fuere posible, gustos y molestias, y tratándolos con toda suavidad y pa-

ciencia. ¿Habéis oído, señores? No es así como habla un padre de sus hijos? Pues la voz de ese padre ha sido religiosamente obedecida. Tres siglos hace que los antiguos vasallos de Juan de Ribera, los colonos de sus tierras son envidia de todos los demás: más que arrendatarios, parecen dueños; más que arriendo, pagan un canon. El padre distribuye las tierras a sus hijos; no se acuerdan de las mas ancianas del colegio de que a ninguno de ellos se le haya despojado de lo que en cierto modo considera su herencia.

En los años malos se ha esperado el año bueno para cobrar, y siempre se les ha tratado con toda suavidad y paciencia. Por ello los colonos han acudido a las autoridades; han acudido al ministerio y han instado una demanda contenciosa en el Consejo de Estado, para que respetándose la voluntad verdadera y altamente patriótica del santo fundador, no se les haga pasar de un estado próspero a un estado infeliz.

Juan de Ribera, que debía ser ejemplo para todos, supo al propio tiempo de levantar dos monumentos a la religión y a la ciencia, fundar, digámoslo así, sobre perpetuas bases el bienestar de los pobres, de sus vasallos, evitando a la vez, y esto es maravilloso, los inconvenientes que se han atribuido a la desamortización de los bienes; es maravilloso, repito, que el hombre hiciera una obra que se puede llamar perfecta.

Han pasado muchos años, y no parece sino que nadie se haya atrevido a tocar esa obra; se la tocó por fin, con dolor de todos los valencianos, y por real orden de 3 de Enero de 1866 se dijo entre otras cosas: *que se desamortizasen los bienes de Juan de Ribera.*

Considerando que las razones graves que se invocan por el rector y colegiales para que los bienes mencionados sean comprendidos en la regla décima, art. 2.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855, no aparecen muy fundados, por cuanto los altos fines que se propuso el instituidor con tan buenas fundaciones no sufren alteración alguna, puesto que con las inscripciones que se entreguen a la corporación en equivalencia a sus bienes, se cubren igualmente todas las atenciones, no haciéndose con ello más que cambiar la forma de la propiedad, y quedando siempre garantizada la voluntad del fundador, se niega la petición de los recurrentes.

No hago comentario ninguno sobre este considerando; alabo la especie de temor respetuoso que se advierte en sus palabras al tocar a la grande obra. Por razones que comprendéis y aprobáis sin duda, no quiero prever casos en que, a pesar de la buena voluntad del Gobierno, pudieran sufrir alteración los altos fines que se propuso don Juan de Ribera.

El silencio sobre este punto entiendo que es patriótico; pero yo debo decir muy en alta voz que uno de los altos fines que se propuso D. Juan de Ribera fue el bien de sus colonos; que una de las obligaciones que impuso a su colegio es que sus tierras siempre estuviesen arrendadas a los mismos; que su voluntad fue que la pensión que pagaran fuera módica, y que se les tratara siempre con suavidad y paciencia, y que ese alto fin, y que esa alta voluntad no puede cumplirse si es que se ponen en venta aquellos bienes que la piedad, el más noble y alto patriotismo hacen doblemente sagrados.

Examinad el espíritu al menos de las leyes desamortizadoras: esas leyes no tratan ni de una institución como la de D. Juan de Ribera, ni de los bienes que aplicó al sostenimiento de esa institución en los términos que habéis visto.

Mejorará, por ventura, vendiéndolos el cultivo de esos campos? No mejorará, que es inmejorable. Lo que subirá es el arriendo, y haréis de colonos casi dueños, colonos casi mendigos.

No os digo más, y tenid por desgraciado al que necesitase más amplias explicaciones para asentir a las verdades que he dicho.

Ahora bien: D. Juan de Ribera puso su magnífica institución bajo el patronato del Rey D. Felipe III y sus sucesores, y dijo estas admirables palabras: «Con la misma humildad suplicamos a las majestades del Rey nuestro Señor y de sus sucesores que manden guardar inviolablemente estas nuestras constituciones, sin permitir que se muden cosa alguna en ellas, por ser esta nuestra voluntad, confiando de la clemencia y grandeza de sus majestades que condescenderán en todas las ocasiones con nuestro deseo y confianza, y que mandarán favorecer y amparar esta pequeña obra, aunque grande por estar debajo de su Real amparo y protección».

El Rey D. Felipe III por sí y por sus sucesores aceptó el patronato.

Nuestra católica Soberanía es hoy el legítimo patrono de la grande obra, y está en su conservación altamente interesada.

Esa obra, que puso D. Juan de Ribera bajo el patronato de Reyes, la puso al amparo de la ciudad de Valencia, y bien puedo decir al amparo de todo el reino.

Ved, señores, cómo un Arzobispo y un virey, un hombre en cierto modo omnipotente, hablaba en el siglo XVI al ayuntamiento de Valencia: «Desearo, pues, satisfacer a la obligación general que tienen todos los que han sido vecinos y moradores de esta insigne ciudad, a los padres de ella que son los magníficos jurados, y a la que voy en particular reconoczo por la buena correspondencia que conmigo han tenido en los negocios que se han ofrecido, he querido hacer demostración del respeto y agradecimiento debido, confiado en que el Señor que así como ha puesto en mi ánimo deseo de continuar en vida y muerte el dicho respeto y agradecimiento, así también pondrá en los ánimos de los dichos magníficos jurados, que son, y por tiempo serán, agradecimiento de esta nuestra voluntad y paternal amor a esta iglesia y colegio, deseando y procurando en todas las ocasiones que el discurso del tiempo trujere, su mayor conservación y aumento, espiritual y temporal».

Primamente nombramos por protector de esta nuestra iglesia y colegio a la insigne e ilustrísima ciudad de Valencia, queriendo que perpetuamente haya de gozar de este título.

Entonces, en consecuencia de lo dicho, queremos que siempre que se ofreciere alguna necesidad de ayuda y favor para remediar algún agravio ó aduano, el rector la represente a los dichos magníficos jurados, pidiéndoles que se interpongan al reparo del tal agravio por la obligación que tienen de ser protectores de esta casa».

Señores estas palabras no se pueden leer sin admiración, y sin lágrimas. Estas palabras no van dirigidas solamente al ayuntamiento, sino que van a la ciudad, van a todo el reino. Estas palabras no hablan solo con los presentes, hablan con los que han de venir. Estas palabras de un santo, de un sabio, de un grande hombre, se dirigen al corazón de todos los españoles, de todos los que como

vosotros amam la religión, aman la ciencia, y creen honrar al linaje humano y favorecer los altos intereses de la civilización conservando los insignes monumentos que de una parte acreditan la grandeza del hombre, y de otra favorecen la condición de los pueblos.

Señores diputados, yo os lo ruego, Valencia entera os lo ruega: votad esta proposición de ley. He dicho.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1868.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON RUISEÑOR CALONGE.

Se abrió a las dos y media, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. EGANA manifestó que, al dar su voto en contra del proyecto de Banco territorial, no pudo explicar los motivos políticos que tenía para ello, pero que un voto no significaba en manera alguna que no tuviera en la actualidad las mismas ideas que ha tenido siempre.

Los señores marqueses de Santa Cruz y de San Saturnino se adhirieron a la minoría en la votación del Banco territorial.

El Sr. OLIVAN presentó una exposición del ayuntamiento y varios vecinos de Tamarite de la Litera, pidiendo hasta por caridad que se aprobara el proyecto del canal de Tamarite.

El señor presidente del CONSEJO, de gran uniforme, subió a la tribuna y leyó un real decreto suspendiendo las sesiones de Cortes.

Se levantó la sesión a las tres y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Los señores marqueses de Pidal, Heredia y Tejada y Navarro Villotada pidieron que constasen sus votos conformes con las minorías en la votación del Sr. Coballos.

El Sr. Coballos Escalera presentó al Congreso una exposición de los profesores de medicina de los partidos de Huelva y Seplveda.

Autorizada por el Gobierno la discusión de los diputados de la mayoría sobre el contrato Fould, pidió la palabra y dijo lo siguiente.

El Sr. CABEZAS: No necesito explicaciones, señores diputados, la clase de sentimiento que ha guiado mi pluma al redactar esta proposición.

En cuanto al motivo que ha hecho necesario el que esa proposición se presente, yo hubiera deseado entrar en largas y muy sentidas consideraciones; pero una circunstancia que ignoraba al redactar la proposición y que ahora me es conocida, sella mis labios acerca de este punto.

Todos habéis oído la manera que ha tenido un señor diputado de apreciar el contrato que el señor ministro de Hacienda, marqués de Barzanallana, estipuló con la casa de Fould y compañía de París. (El Sr. Reina: Sr. Presidente, pido la palabra para una alusión personal).

Tratándose de un asunto en que se interesa el crédito del país, y en que se interesa el decoro de una persona cuya ilustración y probidad no necesito encausar; es indispensable que ese contrato venga al Congreso y que se discuta ampliamente, para que no quede sobre él la menor duda en la apreciación que debe merecer.

Pero ya he dicho antes que existe una circunstancia que hará imposible por ahora el debate. Yo necesito, sin embargo, decir algunas palabras para explicar este contrato, y deseo que si el señor Reina ó cualquier otro señor diputado creen que lo que digo no es exacto, lo rectifiquen.

No repetiré lo que dije el lunes acerca de cuáles eran las circunstancias económicas del país en la segunda mitad del año de 66. ¿Que era menester hacer en aquellas circunstancias? Era menester ante todo atajar la crisis metálica, sin lo cual íbamos a un verdadero abismo; paralelo el señor marqués de Barzanallana pidió anticipadas las contribuciones, y el país se apresuró a darlas. No bastaba eso; nuestros cambios sobre el extranjero estaban a 4,70; la situación era insostenible; aquella situación establecía una corriente de oro desde Madrid a París, porque no hay negocio más lucrativo en tales circunstancias que empaquetar centenes, remitiros por el ferro-carril y ganar en pocos días un 6 ó 8 por 100. Esta operación trala consigo la agravación de la crisis metálica hasta un punto cuyas consecuencias no podeis siquiera sospechar.

Y que era necesario para atajar eso? Traer oro del extranjero, traer barras de oro y plata, nivelar los cambios, detener esa corriente. Para eso aquí hizo el ministro de Hacienda? Estipular un anticipo de 70 millones de francos. En aquellas circunstancias, con la crisis económica que atravesábamos, con la crisis política, con los emigrados en París, con lo que los periódicos extranjeros publicaban contra España, ¿creéis que podía aspirar el ministro de Hacienda a hacer una operación ventajosísima? Tenía que aceptar las circunstancias tales como eran, del mismo modo que hoy el país paga a 80 rs. la fanega de trigo, y no se le ha de hacer un cargo por eso, porque no se ha de morir de hambre.

Y cuáles fueron las condiciones de ese contrato? Setenta millones de francos se habían de entregar Tesoro español reembolsables en veinte plazos representados por veinte anualidades a razón de 12 1/2 por 100 cada una de la suma recibida, en cuyo 12 1/2 por 100 estaba representada la devolución del capital y el interés. La devolución del capital en el completo de la operación representaba por término medio en cada año 1 1/2 y pico por 100, y el interés 14 ó más bien 10,78 por 100; porque para que un capital se devolviera en veinte años por partes iguales, sería necesario no 1 1/2 por 100 en cada uno, sino 5 por 100, que multiplicado por los veinte años daría 100; pero como lo que se va devolviendo de capital no gana intereses, y estos se acumulan a la parte de amortización, resulta que el 12 1/2 por 100 en veinte anualidades, da para cada una 11 por 100 de interés y 1 1/2

por 100 de amortización. ¿Y puede calificarse tal empréstito de desventajoso, de las las circunstancias en que se hallaba el país? En mi humilde juicio, y creo que en el del Congreso, no. Mas si no fué desventajoso, ¿contenía acaso este contrato condiciones poco honrosas para el país? Vedmoslo.

La garantía consistió: la primera anualidad en títulos de la Deuda consolidada, que debían depositarse y se depositaron en el Banco de Francia, conforme a la ley de 30 de Junio de 1866, y el resto en pagarés de bienes nacionales. Estos pagarés no se depositaron en el Banco. ¿Por qué? En primer lugar, porque la casa Fould y compañía tomó para realizar su contrato una sociedad civil, pues no hay casa tan fuerte que pueda dar 70 millones de francos de una vez, y esa sociedad civil eligió por banquero al Comptoir d'escompte, una de las primeras sociedades de París, y era natural que esta sociedad que se encargaba del pago tuviera en su poder la garantía. ¿Y qué importaba al Gobierno que se depositaran en las cajas del Comptoir d'escompte los pagarés de bienes nacionales ó en otra parte? Esos pagarés no son títulos al portador, no son efectos negociables, y es imposible, por consecuencia, hacer mal uso de ellos, mucho más cuando al principio de cada año habían de devolverse para su cobro los de la respectiva anualidad. Así se ha hecho y se hará, y no hay temor de que nadie venga a presentar uno de esos pagarés para su cobro, porque es imposible.

Y económicamente, ¿cómo debe considerarse ese contrato? Para que un contrato sea oneroso, onerosísimo a una de las partes, es menester que sea beneficioso, beneficiosísimo a la otra. Pues a pesar de todo lo beneficioso que se supone debía ser para la casa Fould, el hecho es que los títulos emitidos no pudieron colocarse más que por un importe de 20.600.000 francos; y como una de las cláusulas del contrato estipulaba que podría reducirse de común acuerdo a la cantidad que se hubiese colocado, se redujo a esos 20.600.000 francos. Ahí tenéis explicado lo que es el contrato Fould.

Por efecto de ese contrato y de otras operaciones posteriores, el Tesoro pudo girar a cargo de nuestras comisiones de Hacienda en el extranjero, con gran ventaja de la plaza y beneficio del mismo Tesoro, 40 millones de reales, y pudo traer en barras de oro y plata las sumas siguientes: en 22 de Octubre de 66, 26 millones; en 18 de Enero de 67, 38; en 22 de Febrero, 14; en 13 de Abril, 60; en 20 de Mayo, 11; en 27 de Julio, 19; en 19 de Septiembre, 19; y en 27 de Noviembre, 56.

Es decir, señores, 250 millones traídos en barras de oro y plata desde París a Madrid. De esa manera pudo conjurarse la crisis metálica, cuyos funestos efectos sentían todas las clases sociales.

Se dijo aquí también que los comisionados del ministro de Hacienda andaban por París buscando fondos, de tal suerte, que al oír hablar de eso se caía la cara de vergüenza a los españoles que allí estaban. Fuera de una ó dos excepciones, y de una de ellas había el Sr. Perez (D. Sixto), no se había dado comisión a nadie con tal objeto. Los que tomaban el nombre del ministro español faltaban a la verdad; iban por su propia cuenta a buscar una comisión, si encontraban fondos que venir a ofrecer luego al Gobierno; y el ministro podía ser, ni puede ser responsable de un hecho que lamentaba y que le obligó a dirigir un anuncio diciendo que nadie había ido comisionado por él para buscar dinero.

Creo, señores, que así en las cuestiones concretas que he tocado, como en las demás sobre las que puedan pedirse explicaciones, debe abrirse amplio y solemne debate, y concluyo rogando al Congreso se sirva aprobar la proposición que se discute. He dicho.

El Sr. REINA: Empezaré por extrañar que el señor Cabezas y todos los demás firmantes de esa proposición hayan dejado esta cuestión para hoy, hoy que no hay una sola persona en Madrid que desde ayer no sepa que este Parlamento debe ser cerrado hoy mismo. Yo hubiera deseado que los firmantes de esa proposición se hubieran puesto a malado cuando en la legislatura anterior pidi por tres veces ese expediente. Yo hubiera deseado que se hubieran puesto en esta legislatura al lado del Sr. Moyano, mi amigo, que conmigo ha reclamado ese expediente cuatro, cinco y seis veces. Yo dejo a la consideración de vosotros, y sobre todo del país, lo que quiere decir esa proposición presentada a última hora.

Ha dicho el Sr. Cabezas: «Yo podría dirigir grandes cargos; pero como no puedo contestárselos, no dirijo cargo al que no puede contestar.» Sr. Cabezas, yo vengo aquí con la visera levantada y con el pecho descubierto, dispuesto a contestar a todo, en la completa seguridad de que S. S. ni nadie puede hacerme a mí cargo ninguno, porque no creo que se pueda hacer cargo alguno por haber traído al debate esta cuestión. S. S. se equivocan si creen otra cosa, y ha debido darme las gracias en vez de dirigirme cargo ninguno.

Dice el Sr. Cabezas, y lo asegura, que ese empréstito no ha costado más que un 10 ó un 11 por 100. Señores diputados, no sé (quiera el cielo que así sea) si los que aquí estamos nos volveremos otra vez a reunir; si así fuera, yo probaré al señor Cabezas, yo, humilde soldado y no conocedor de esas tablas alemanas, ni de nada de eso de cuadrar números, que el empréstito cuesta a la nación más de un 18 por 100. Para entonces, pues, emplazo a S. S.

El Sr. Cabezas nos ha leído un documento acerca de ciertas indicaciones que yo hice sobre los que han ido a París recogiendo firmas y buscando primas, de lo cual se dio por aludido un señor diputado, al cual debo declarar francamente que no le aludí. Pero el documento que ha leído el Sr. Cabezas es la prueba más eficaz que puede presentarse ante vosotros, de que eso fué cierto; si no fuese cierto lo que yo dije el otro día, ¿hubiese habido necesidad de que el ministro de la Reina dirigiese un telegrama a nuestro embajador en París para que se cortase ese abuso y cesase ese escándalo, poniendo lo una nota en el Monitor a fin de que los hombres de negocios y todos los banqueros de París supiesen que esos señores no estaban autorizados? Luego lo que ha dicho el señor Cabezas me da a mí la razón. Además de que si no fuera por consideración a la Cámara, y sobre todo al señor presidente, por lo que no quiero entrar en esta cuestión, yo podría leer documentos que harían ver al Sr. Cabezas como había alguno competente autorizado.

Se ha esmenalizado también el Sr. Cabezas de que hablé de haber pagado indebidamente los cupones, y mucho más cuando es una ley del Estado. Sr. Cabezas, yo no hago otra cosa que sostener lo mismo que ha sostenido el Sr. Barzanallana cuando

no ha sido ministro, pues ha dicho siendo individuo del partido moderado en la otra Cámara, que antes parecería, que antes dejaría el puesto que tenía de hombre político que ejecutar eso, que era un escándalo solo el pedirlo.

Yo podría entrar en otras consideraciones en que el Sr. Cabezas ha entrado, pero me voy extendiendo demasiado y no quiero abusar de la benevolencia del Sr. Presidente y de la Cámara.

El Sr. CABEZAS: Ha preguntado el Sr. Reina por qué no se trajo el contrato cuando él y el Sr. Moyano lo pidieron.

No se trajo entonces porque no se había terminado la operación en París, y como comprende el Congreso, mientras un asunto de esta clase está en vías de ejecución no puede ser aquí discutido.

El Sr. CARDENAL pronunció breves palabras para una alusión personal.

Se aprobó la proposición del Sr. Cabezas. El Sr. PLA dijo algunas palabras en defensa de otra proposición de igual índole, que se consideraba de hecho aprobada por haberlo sido la anterior.

El Sr. CEDRUN recordó que había presentado una interpección sobre el decreto de caducidad del ferro-carril de Isabel II.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS subió de uniforme a la tribuna, y leyó el Real decreto suspendiendo las sesiones de Cortes en la actual legislatura.

El señor PRESIDENTE declaró suspendidas las sesiones, y se levantó la de hoy.

Eran las tres y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 19.

El Consejo de Estado ha desechado las reducciones propuestas en el presupuesto del Estado.

Berlín, 19.

Bismark ha declarado en el Parlamento aduanero que la autonomía de los Estados del Sud sería respetada.

La Haya, 19.

El ministerio sigue en crisis.

París, 20.

Créese que el Emperador renunciará a su proyecto de viaje a Berlín.

Bouher ha empezado a contestar a la oposición.

Dícese que Prusia y Rusia ven con sumo disgusto el viaje del príncipe Napoleón a Galtitzia.

La prensa inglesa publica al fin comunicaciones de Abisinia que alcanzan hasta el 17 de Abril.

Estas correspondencias confirman que Teodoros se suicidó. Antes había luchado entre el propósito de matar a los prisioneros y el de conseguir con su libertad buenas condiciones de parte de las tropas inglesas. Había prevalecido este último sistema; su desesperación fue grande al ver que ni aun así conseguía su objeto. La escena de la alegría con que los prisioneros ingleses, viéndose libres, fueron recibidos en más de 300 en el campamento británico, forma el más terrible contraste con la desolación y horror de Magdala, una vez asaltada por las fuerzas inglesas. La batalla que precedió al ataque de Magdala, apenas fue disputada en corto espacio de tiempo. Bien pronto los cañones ingleses la convirtieron en una matanza y en una fuga general de los abisinios, de los cuales murieron unos 500, entre ellos el general favorito de Teodoros.

Sus famosos cañones, en vez de hacer daño a los ingleses, mataban a los que los maneaban. Los correspondientes ingleses, para demostrar que Teodoros merecía su terrible suerte, afirman que días antes de la toma de Magdala, teniendo un largo sitio y que faltaban substancias, asesinó algunos con sus propias manos, hasta 300 presos naturales de Abisinia, cuyos cadáveres, objeto de horribles crueldades, fueron lo primero que vieron las tropas inglesas al entrar en Magdala. Oros personajes del imperio que tenía como rehenes también, solo se libertaron de la muerte por la dispersión de las tropas abisinias y por el rápido ataque de las fuerzas británicas. Sin este abandono y sin la mala dirección de las operaciones, la plaza, que reunía condiciones admirables de defensa, habría podido dar lugar a un largo sitio.

Los mejores cañones británicos apenas producen efecto sobre sus fortificaciones, y si Teodoros hubiera sido un príncipe querido de su pueblo, habría dado mucho que hacer a las armas de Inglaterra. No pasan de 80 los cadáveres que se encontraron en la ciudad pertenecientes a sus defensores, entre ellos el del soberano, cerca de las puertas de la plaza. Su fisonomía estaba profundamente alterada y en sus labios se dibujaba una extraña sonrisa. La descripción de la destrucción de Magdala por el fuego es altamente dramática. Napier vaciló mucho tiempo entre destruir la capital de Abisinia ó entregarla al caudillo Gobazie; pero al fin se decidió por su destrucción, no queriendo aparecer como que Inglaterra se mezclaba en las luchas civiles de la Abisinia.

Para justificar estas tristes escenas, las correspondencias de El Times dicen que ni los templos, ni los palacios, ni las fortificaciones mismas de Magdala valían nada, y que el mundo ha perdido bien poco con su desaparición. Todos los tesoros de Teodoros, si existían, habían desaparecido. Solo se habían encontrado algunas coronas del último emperador y de otros soberanos de Abisinia que han sido enviadas a la reina Victoria, con quien, como es sabido, pretendió casarse Teodoros. Este se había disfrazado dejando sus vestidos de soberano, y cuando vio que no podía escapar, ó se dispuso un tiro, o murió a manos de sus mismos vasallos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE MAYO DE 1868.

CARTAS DE AGUASBUENAS.

Aguas-Buenas.—Mayo.

CARTA VX.

Ya sabe Vd. que no soy afortunado en la elección de epítetos, y sin embargo, podré acertar alguna vez molestando a la suerte con insistencia. Aludó a que, como Vd. recordará, me

permiti calificar de rezagadillo el progreso de ciertos progresistas.

Pues bien, las nuevas cosas que suceden a los neos de Inglaterra nos dan a conocer que en efecto el progresismo de España ha salido ganancioso con la nota de rezagadillo, puesto que al de el canal de la Mancha quiere desandar el camino inconsideradamente funesto, que aquece el canal, y en la tierra clásica del catolicismo, intenta emprender. Dice así la crónica: «La Religión católica sigue haciendo progresos en Inglaterra. Hace pocos días, los tres sacerdotes protestantes de la iglesia de San Jorge de Londres han sido bautizados solemnemente por el señor cura de la iglesia de Santos Martires Tower Hill. Ocho días después 40 personas de su antigua parroquia fueron también bautizadas. El día de su conversión, el Sr. Acres, uno de los sacerdotes, dio 5,000 libras esterlinas al señor Arzobispo de Westminster como ofrenda en reconocimiento de su conversión. Después ha salido para Roma, con el fin de estudiar en el colegio Pio para hacerse presbítero. Dicese que es un gran orador. Toda una comunidad de religiosas Puseystas de Hackney, cerca de Londres, ha hecho también abjuración del protestantismo.»

Bien parece que deberían contentarse los señores con que a un retroceso de tres siglos se le ratara en los términos que yo lo hice. No ha sucedido así. ¡Paciencia!

Lo sensible en tales casos pudiera ser que en las regiones del Norte se creyese con razón, o sin ella que por estos mundos de Dios no hay gran copia de conocimientos bíblicos, y mucho menos de habilidad y tática; porque entonces los maestros de allá, harto suspicaces y frios apreciores del valor de las esterlinas, acaso y sin acaso retiraran los premios que solo destinan para discípulos aprovechados, y sobre aprovechados, listos.

Seguro que ya estará todo valuado, lo mismo la prevision que la delicadeza y el *acús mentis* de nuestros discutidores, dado que la balanza y la talla a que ajusta sus ofertas y compromisos el cálculo sereno de los aquellos insulares son aparato bien nivelado. Y si llegan a comprender que el servicio no corresponde a las esperanzas; ¡buenas la hemos hecho!

Con razón, pues, vengo aconsejando calma, prudencia, habilidad y tacto. No me creen; son injustos reputándose enemigos; y aun así, no obstante su errado juicio, debían recordar que del enemigo el consejo.

Aparte las cuestiones de conducta, tratemos de puntos doctrinales. Llamo la atención de los hombres juiciosos a la facilidad con que se acomodan ciertas escuelas cuando la escuela católica examina, discute, pesa y mide. En hacer esto anda acertada la ciencia, y en especial la ciencia positiva. Si no, ¿para qué serviría? ¿en qué había de ocuparse? Para que la ciencia sea honrada debe rendir homenaje a la verdad y a la razón, razonando en calma los juicios y raciocinios. Apelar a otros registros es bromearse a costa del buen sentido. Y el buen sentido se ha empeñado en ser histórico y en salirse con la suya, aunque la ciencia se amostace.

Demos el caso de que al examinar el estado de la cuestión social, viene a la idea del filósofo o del apologista establecer como base de todo procedimiento las afirmaciones siguientes: Existe Dios.—Dios es eterno, soberano, infinito, omnipotente. El Verbo de Dios encarnó, se hizo hombre para redimir al género humano, murió por el hombre, resucitó por virtud propia, fundó una Iglesia que lleva su nombre, la docta de gobierno, de gerarquía, de doctrina y de preceptos por los que había de regirse, hasta la consumación de los siglos. Declarada su voluntad divina por solemnemente y adorable testamento, ordenó su guarda y cumplirla fiel y exclamadamente en todas sus cláusulas, comas y acentos. Y constando así del Evangelio, letemos como en resumen: Que quien no está con Cristo, está contra Él, y quien con Cristo no reune, ese desparece. Y además resulta que quien oye a los Apóstoles y a los sucesores de los Apóstoles, oye a Cristo; y quien los desprecia desprecia a Cristo.

Pues bien, se levantan ciertos hombres a manera de resucitados o de enfadados, y toman la resolución noble, valerosa y laudabilísima de establecer: 1.º que Dios es la mole del mundo, que la materia es eterna, que el hombre es infinito; 2.º que ese buen Dios no se paga de lo que hace o deja de hacer el hombre; antes bien *evoluciona* evolución eterna se manifiesta a manera de estaciones, de frío o de calor, de calma o de tempestad, de amor o de odio, de mansedumbre o de ira, de río o de pantano, de monte o de cascada; 3.º que el Verbo de Dios es una cosa a modo de las que bullen en la infatuada cabeza del desdichado Renán, y que la historia de Cristo es ni más ni menos que un libro de pretensiones, dispuesto y ordenado a ser aplaudido a costa de la verdad y de la crítica; 4.º que la Iglesia y el Papa, el Gobierno y la gerarquía y las leyes de la iglesia, lo mismo que su autoridad y doctrina son objetos discutibles, impugnables, sometidos a la sagaz investigación de una ciencia de tal alcance y poderío, que todo lo penetra, lo allana y esclarece por medio de negaciones atrevidas.

Supuesto el caso, que tiene mucho de histórico y mucho más de gráfico, digáenos si cabe discusión razonada con ilustradores que así dilucidan las cuestiones, y de esta manera civilizan los pueblos.

Hay, sin embargo, la circunstancia característica de que en las cátedras abiertas para semejante instrucción, no enseñan sino aprendices,

y cuando más oficiales que trabajan por su cuenta e independientes unos de otros. Con solo pretender alguno de ellos erigirse en maestro, saltan los demás como bota el granizo sobre el cristal.

Con estos elementos bien puede hablarse de lo temporal y de lo eterno hasta la consumación de los siglos. Lo que no se lograra es atar un ochavo de cominos sobre cuanto se diga y perore.

¿Quiérese una demostración? Pues vaya por medio de súplica. Al creer el atrasadillo progreso que tenía en su mano la clave de la ciencia, como la del gobierno del mundo, tropieza de ordinario con el invencible obstáculo de la mutua discordia y de la discusión apasionada, ruidosa, febril muchas veces, otras fratricida. Los anatemas se cruzan de una a otra parte, como culebrea los rayos en horrible tormenta. Mil banderas levantadas distraen y desconciertan la familia poco há reunida en son de fraternidad; y por último acaban las escenas por un desenlace natural, y como tal esperado. Manifiestos, disputas interminables sobre el tema de legitimidad de banderas. Y a todo esto, Dios en los cielos sosteniendo sus obras en la tierra para consuelo de muchos y para confusión de otros.

¿No sería mejor y mas prudente dejar a un lado, siquiera por reverencia a las cosas, y en consideración al pueblo a quien se adula, los asuntos de fe, de religión, de piedad y de catecismo, procurando enseñarlo a la familia o aprenderlo de boca del párroco, ya que hay bastante en qué entender respecto a partidos y banderías? Pero ¡no señor! El caso no tiene lances mientras lo que Dios ordena, no esté subordinado a la disciplina del progreso.

Sea así, pues así se determina. Solo que al fin y al cabo, y a pesar de tantas burlas y chanzonetas contra el cura y el fraile, y de tanto disparatar acerca de Religión y de Iglesia, no hay más remedio que llamar al cura y decir a su oído: *peccavi, peccavi*. Gran merced es de Dios la de tener tiempo, sazón, habla y aun presencia de ánimo para tales casos, aun después de haber enojado a Dios y vituperado a sus ministros. Es, pues, de desear que se respeten las cosas santas y se les dé culto de adoración y de reverencia, puesto que nunca ni por nadie pueden ser combatidas con otro éxito que el del escándalo.

Pasaron las herejías y pasaron los cismas; desfalleció desacerdotada la vanidosa filosofía; hubo magisterio disidente sin haber discipulado, y desde el principio al fin, llenos los huecos del tiempo y del espacio, solo hemos visto una cosa subsistente, fija, inamovible, prenda de esperanza y de consuelo: la Santa Iglesia Católica.

Neo Lutero como lo fué Arrio, y como lo fueron Simon Mago, Ebion, Cerinto y Menandro, dieron ocasión con su atrevimiento, y motivos con su conducta a que la verdad resplandeciese con brillo superior e inextinguible.

Las profecías de Lutero sobre la Iglesia, sus blasfemias y bufonadas, precursoras de los pronósticos de Voltaire y de Mazzini, solo han servido para atestiguar que el edificio eterno del Catolicismo no puede caer a impulso de arrogantes patabras ni de réctas acometidas. Dios sigue en su solio sin que pueda ser destronado por nadie; Jesucristo adorna las naciones viviendo en el apostolado; sus promesas se cumplen, y la piedad canta y celebra fiestas magníficas. Rica y perdurera a un tiempo, viste las imágenes, decora los altares, enriquece los templos con preciosidades de materia y de arte, y levanta preciosos monumentos al Rey de la gloria.

La Iglesia zaherida por Lutero y vilipendiada por malos y desnaturalizados hijos, muestra su fecundidad por la pureza de su doctrina; sin dejar de crecer y dilatarse por la redondez de la tierra. Virgen y madre a la vez, hace milagros de purificación y de proleptismo. Es católica, es universal. Conociendo esto, viéndolo y tocándolo, vienen a portar en busca de doctrina y de consuelos los hombres mas cultos de la culta Inglaterra, y los talentos más distinguidos de la iglesia anglicana. Es decir: se inscriben bajo la enseña que sostiene la mano trémula de un anciano mil y mil rancios protestantes que no temen ser llamados neos. Dan además al Papa limosnas cuantiosas, y la suscripción espontánea con que se socorrió el Padre común de los fieles revela a toda luz que la Iglesia es fecunda, poderosa, maestra considerada de sus discípulos, y feliz inspiradora de grandes cosas y de elevados pensamientos.

Discreción es amar a la Iglesia, lo es volver a su seno después de la prodigalidad en el error o en el mal; y es muy discreto hacerse neos por una sincera conversión y por un delicado criterio. Hagase pronto lo que tanto conviene hacer. ¡Al fin ha de ser! *Fiat, fiat*.

Con fecha de 24 de Abril se ha publicado el 20 del corriente mes de Mayo un Real decreto expedido por el ministerio de Hacienda, cuya importancia es tal para el comercio y la industria españoles; que no podemos menos de dedicarle algunas líneas, en la confianza de que el señor ministro de Hacienda, cuyo talento, probidad y buena intención son generalmente reconocidos, atenderá con singular interés a las observaciones que nos ha sujerido la lectura y el estudio de la citada disposición.

Redúcese esta a declarar zona fiscal toda la extensión de los ferro-carriles en explotación, sus estaciones y los pueblos de que estos toman nombre, ampliando a todos los dichos puntos las disposiciones vigentes para reprimir el contrabando y el fraude. Para que nuestros lectores comprendan bien lo que esto significa debemos advertirles que se llama zona fiscal aquella par-

te del territorio español, como las provincias de fronteras, de costa, etc. (*capit. X, de las ordenanzas generales de Aduanas*), dentro de la cual no pueden circular los géneros de lícito comercio sin los correspondientes requisitos que demuestran el pago de los derechos, esto es, sin los plomos y la guía.

Pues bien, según el Real decreto que motiva esta línea, casi toda España se convierte en zona fiscal; de modo que los géneros de lícito comercio que antes no necesitaban de requisito ninguno para circular libremente por lo interior del reino, de hoy más deberán llevar los plomos y la guía que demuestran el pago de los derechos so pena de ser considerados como géneros fraudulentos.

Por de contado, debemos hacer justicia a la nobleza de intención del Sr. Orovio. Ha entrado en el ministerio de Hacienda en una de esas situaciones críticas que solo se resuelven, y si no se resuelven al menos se alivian, adoptando medidas energéticas que corten de raíz las causas que impiden el desarrollo de nuestra riqueza e industria nacionales. El Sr. Orovio ha visto, entre otras mil cosas que fuera prolijo enumerar, que la renta de aduanas había bajado en los años anteriores de una manera notabilísima y desconcertadora, lo cual evidentemente suponía que el contrabando y la defraudación habían tomado grande incremento.

En los apuros por que la Hacienda pasa, era necesario decidirse a tomar una determinación radical que acabara con el abuso, y el Sr. Orovio a quien, como a todas las personas honradas, irritan los abusos, ha creído ver en la ampliación de la zona fiscal a las líneas férreas, estaciones y pueblos correspondientes, el remedio que se apelece. Pero se ha meditado bien las consecuencias que esta medida trae irremisiblemente para el comercio de buena fe. ¿Se ha tenido en cuenta que van a lastimarse muchos intereses legítimos creados al amparo de las leyes anteriores? ¿Se ha pensado en que el real decreto a que nos referimos tiene en su aplicación fuerza retroactiva, lo cual le da naturalmente cierto carácter de odiosidad que no deben tener nunca ni aun las leyes más energéticas y radicales? Confiamos en que el Sr. Orovio se convencerá fácilmente de la exactitud de nuestras observaciones; observaciones que en este mismo instante está haciendo sin duda ninguna todo el comercio español, asustado de las consecuencias que el real decreto en cuestión va a producir o está acaso ya produciendo a la hora misma en que escribimos.

Figurémonos que un comerciante tiene hoy en su poder géneros de lícito comercio que, según las leyes anteriores, no necesitaban requisito ninguno para circular por lo interior del reino, (y considerese que no hay apenas un comerciante en España que no tenga de estos géneros); figurémonos que proceden de una defraudación, esto es, que han pasado a lo interior del reino sin satisfacer los derechos; pero figurémonos también que el comerciante actual, poseedor de los géneros, no es el defraudador: es uno que los ha comprado al almacenista de Madrid, el cual los ha recibido a su vez por cualquier concepto, sin tener parte en la defraudación; en una palabra, podemos ser cualquiera de nosotros, puede ser el mismo Sr. Orovio, por ejemplo, que tiene en su casa una pieza de paño para hacerse prendas de vestir; ¿es justo que nosotros o que el Sr. Orovio paguemos el delito de defraudación cometido hace un año, o dos tal vez, no se sabe por quien? Ni el Sr. Orovio ni nosotros, al comprar la pieza de paño, hemos preguntado al comerciante si había pagado o no los derechos de entrada, ni nos hemos entretenido en mirar si la pieza llevaba o no los plomos; nos bastaba saber que la ley no exigía ningún requisito para trasportar libremente estos géneros de un punto al otro de lo interior del reino; estábamos propiamente bajo el amparo de la ley.

Pues bien, publicado el Real decreto de 24 de Abril, la pieza que compramos antayer o el día anterior a la publicación del decreto, en la seguridad de que nadie nos molestaría porque la ley nos amparaba fuera de la zona fiscal, esa misma pieza que compramos en el concepto de lícita, porque realmente lo era, no podemos mandarla hoy de aquí a Carabanchel, ni siquiera desde la calle de Alcalá a la Puerta del Sol; más decimos: no la tenemos segura en nuestra casa, porque aun allí mismo puede decomisarla la autoridad como género ilícito. ¿Es esto o no tener una ley electo retroactivo? ¿Es esto o no perjudicar los intereses del comercio? No creemos que nadie pueda ponerlo en duda. Está seguro el señor Orovio que todos los comerciantes poseedores de géneros lícitos que libremente podían circular por lo interior del reino sin requisito alguno, no saben ya qué hacer de sus géneros; ni pueden venderlos, ni hay quien los compre; ¿y cómo, si se exponen a que sean decomisados? Las líneas férreas no trasportarán ni un fardo siquiera, y el Sr. Orovio que sabe cuál es la situación del comercio en esta época tan escasa de transacciones mercantiles, el Sr. Orovio, que acaba de proponer una subvención para los caminos de hierro, ¿podrá perjudicarlos por otro lado de tan notable manera? No, no lo creemos; el Sr. Orovio, celoso del bien del comercio y de la prosperidad de los ferro-carriles, tomará sin duda una determinación que evite los inconvenientes del Real decreto. Nosotros nos atrevemos a indicarle esta determinación: es sencilla, y la adoptó además el Sr. Bravo Murillo en su tiempo, con ocasión de un Real decreto parecido al que acaba de dar el Sr. Orovio: tiene, por lo tanto, el sello de la autoridad del Sr. Bravo Mu-

rillo. Se reduce a dar un término de algunos meses para que los comerciantes puedan marchar sus géneros en las Aduanas o administraciones de rentas, legitimándolos de esta manera y haciéndolos susceptibles de transporte. Esto hizo el Sr. Bravo Murillo, porque comprendió que lastimaba grandes intereses creados al amparo de las leyes anteriores. Esperamos fundadamente del talento y de la rectitud del señor Orovio, que no hará menos en este punto que el Sr. Bravo Murillo.

Vigílese mucho en las fronteras: castiguese con rigor el contrabando; adoptense fuertes medidas para evitar la defraudación; pero lévese siempre la justicia por delante, y téngase en cuenta que las grandes trasformaciones no se hacen en un día, sino lentamente y salvando escollos. La justicia y la energía no son incompatibles: solo la revolución las divorcia.

VALENTIN GOMEZ.

Otra vez se ha tratado de política en el Parlamento aduanero, pero no hay motivo de alarma por lo ocurrido. Ya teníamos noticia de ello por el telégrafo, y hoy podemos dar pormenores. Es una importante declaración del Sr. Bismark, que terminantemente ha dicho que no quiere ejercer la mas pequeña violencia sobre los alemanes del Sur. Sus palabras, a ser sinceras, tienen una importancia que no se puede desconocer, mucho mayor seguramente que las frases pacíficas pronunciadas por Napoleón en Orleans. Estas pudieron ser la expresión de una creencia o de un deseo, pero que nada influye en la marcha de las cosas que pasan al otro lado del Rhin: las palabras de Bismark, por el contrario, refiriéndose al asunto que mas grave aspecto presentaba, vienen a disipar muchos temores; por lo menos los de una guerra inmediata.

«Si los alemanes del Sur, ha dicho el ministro prusiano, quieren unirse a nosotros, esta unión no puede verificarse sino con condiciones que satisfagan a ambas partes. No hay que deliberar sobre la accesión de la Alemania del Sur a la Confederación del Norte, hasta que los alemanes del Sur no vengyan espontáneamente a nosotros. Pero por otra parte, debemos oponernos con todas nuestras fuerzas a todo lo que tienda a menguar la competencia del Parlamento aduanero. La intimidación no encontraría eco en los corazones alemanes.»

Repetimos que no puede desconocerse la importancia de las palabras del Sr. Bismark; pero hay que observar particularmente la segunda parte del párrafo transcrito. A nuestro modo de ver, descubre intenciones de que el Parlamento aduanero trabaje en pró de la unificación alemana. No queremos hacer violencia, dice el ministro de Federico Guillermo, pero tampoco podemos permitir que se amengüen las atribuciones del Parlamento aduanero.

Muy natural sería esta declaración, si alguno hubiera pretendido poner obstáculos a la legítima acción del Parlamento; pero nosotros no sabemos que nadie haya hecho esto. Lo único que sabemos es que Francia se alarmó cuando se discutíó el proyecto de mensaje. Razon tenía para ello, pues que el mensaje tal como estaba concebido era una amenaza, una provocación para Europa. Pedir un Parlamento comercial la unión de Alemania, y proclamarlo como un asunto interior, en el que ninguna nación tenía derecho a intervenir, era cosa demasiado grave para que los Gobiernos lo miraran con indiferencia. Bien lo conoce el Sr. Bismark; cuando él mismo se ha declarado al fin en contra del mensaje.

Esto es lo único que se ha hecho respecto a la competencia o no competencia del Parlamento aduanero. Pero nadie ha intentado rebajar en lo más mínimo sus justas atribuciones; y extraña mucho, por lo tanto, que el Sr. Bismark diga: «Debemos oponernos con todas nuestras fuerzas a todo lo que tienda a amenguar la competencia del Parlamento aduanero,» y concluya por decir, que los alemanes no tienen ni tendrán miedo nunca.

Cuando estas declaraciones se hacen y se defienden derechos que nadie combate, menester es buscar más que las palabras, su espíritu. Parece descubrirse que Bismark quiere que el Parlamento haga lo que crea conveniente, o mejor dicho, lo que parezca bien a Bismark; que si algún día, en sus miras políticas, cree conveniente un acto político del Parlamento, no permitirá que nadie se oponga; porque el Parlamento aduanero obrará dentro de sus atribuciones, y estas atribuciones no pueden disminuirse.

No creemos forzar el sentido de las palabras, explicándolas así. Bien sabe Bismark que a la legítima libertad de acción del Parlamento nadie se opondrá; pero como para él será legítimo y de la competencia del Parlamento, todo lo que pueda servir a sus miras de aquí sus recelos muy fundados sin duda, de que haya quien intente disminuir la competencia del Parlamento.

Esta será elástica a medida de la voluntad del Sr. Bismark. Ahora no ha creído prudente el voto del mensaje, y luego querrá otra cosa más grave todavía, y será de la competencia del Parlamento si así le conviene.

Por eso lo más atendible de la declaración del ministro prusiano es que no se ejercerá violencia alguna sobre los alemanes del Sur. Si es como lo dice, se ha alejado un peligro grande para Europa; pues nunca tendrá tantas consecuencias cualquier suceso que las relaciones diplomáticas ocasionen, como traería el querer violentar y apresar las cosas.

Esto es lo que regula la política de Bismark. Conoce la gravedad de un rompimiento, y mucho más ahora, que los alemanes del Sur no están dispuestos a unirse a la Confederación del

Norte, y quiere ir preparando hábil y cautelosamente las cosas. La actitud enérgica y decidida de los diputados del Sur le hizo ver que todavía no era ocasión de coronar su obra, y se retiró con prudencia, haciendo rechazar el mensaje.

Hoy, queriendo atraerse más y más a los alemanes del Sur, declara que no se ejercerá violencia alguna sobre ellos, y que solo en el caso que quieran unirse a la Confederación del Norte, se verificará esta unión. Ya puede esperar el señor Bismark entonces. Los alemanes del Sur no serán absorbidos nunca voluntariamente por Prusia: será menester que una guerra los obligue a someterse.

El sentimiento católico es acaso lo que mas se opone a esta unión; sentimiento muy vivo en muchos pueblos del Sur, que hace mirar a Prusia como un enemigo y un tirano, porque una nación protestante no puede ser mirada de otra manera por países católicos que ven amenazada su independencia y religión. Prusia trabaja por grangearse el afecto de los católicos en Alemania; pero es difícil que obtenga grandes resultados.

Entre tanto Bismark procura asegurarse, contra lo que pueda hacer el partido avanzado, disgustado acaso de que las cosas no vayan mas de prisa, y hace declaraciones que sean de su gusto, como la de que no consentirá que se amengüen en nada las atribuciones del Parlamento aduanero, y la de que los alemanes no tienen miedo a nadie.

El partido avanzado es el que quiere que el Parlamento sea político, aun a costa de provocar una guerra europea; por eso las palabras del señor Bismark fueron recibidas con una salva de aplausos. Los conservadores y los alemanes del Sur le aplaudirán por sus declaraciones pacíficas y patrióticas, y los avanzados, porque verían en sus últimas palabras algo que respondería a sus deseos; porque entenderían que cuando hubiera una coyuntura favorable, el Parlamento aduanero podía obrar como quisiera, seguro de que detrás de los diputados estarán los soldados de Prusia dispuestos a todo lo que pueda ocurrir. De todas maneras, esto siempre se retardará y la guerra se habrá alejado por parte de Prusia, si se deja su independencia a los alemanes del Sur.

Nos escriben lo siguiente: «Doy a Vd. la enhorabuena, que creo tiene usted muy merecida, por haber al fin comenzado a llamar las cosas por su verdadero nombre. Si la palabra *neo* significa *nuevo*, ese nombre no nos conviene a nosotros que somos cristianos viejos y permanecemos en la misma fe que vino a traer a España el glorioso apóstol Santiago. Los cristianos nuevos o neos son esos otros que tienen la inmensa desgracia de querer hacer un cristianismo, hasta ahora desconocido, añadiendo y quitando al Evangelio lo que a su antojo o a su interés conviene. Nosotros somos los antiguos; ellos son los nuevos. ¿No nos llaman ellos mismos en mil ocasiones reaccionarios, quietistas, estacionarios, etc.? Pues que nos dejen ese concepto en lo que toca a Religión, que es cabalmente el único punto en que lo merecemos. Ha sido, pues, una ocurrencia feliz aplicar la palabra *neo*, aunque no inventada por Vd., a los que únicamente les cae bien, a esos cristianos que no quieren serlo de San Pedro ni de Pio IX, y por tanto ni de Cristo, que les dió a estos las llaves para abrir y cerrar. Si los demás periódicos adoptan esta denominación, la de *neo-católicos*, que es tan falsa y ridícula, vendrá a desaparecer bien pronto.»

Los periódicos ministeriales tratan con preferencia de la sesión del miércoles, en que se leyó el decreto de suspensión de las sesiones, y dan por terminada la legislatura de 1867 a 1868.

El Español elogia la inteligencia y el tacto y energía con que el señor conde de San Luis ha presidido las sesiones del Congreso:

«Terminada la legislatura, dice este diario, el Gobierno se dedicará indudablemente, no solo a desarrollar las leyes que se han votado, algunas de grande interés para el porvenir de nuestro país, sino a preparar nuevos proyectos e importantes reformas, que se someterán a las Cortes en la legislatura próxima.»

Digna de elogio es esta prevision del Gobierno.

La España se manifiesta decidida partidaria de los gobiernos y de los Congresos largos.

Para que nadie pueda sospechar que el diario ministerial procede en esta ocasión por interés, aunque legítimo y respetable, recuerda La España que al juzgar a principios de 1863 la administración del duque de Tetuan, dijo que había hecho una cosa buena en acostumbrar al país a un gobierno largo, pues desde 1830 no se había visto un ministerio que viviese cerca de cinco años.

Este gobierno largo nos costó diez y siete mil millones por lo corto,

Segun dice el Diario de Barcelona, algunas personas de aquella capital han extrañado que la autoridad competente haga cumplir las disposiciones vigentes sobre prohibición del trabajo en los días festivos. Estas personas se han acercado al Diario suplicándole que haga algunas indicaciones favorables a sus miras. Hé aquí la contestación de aquel periódico:

«Sentimos mucho no poder complacerles, porque si estas medidas perjudican algun tanto sus intereses, hay intereses mas trascendentes que justifican su adopción. Desde luego, el acto de censurar a una autoridad porque obedece la ley, nos parece muy fuera de razón en todo caso y más en el presente.»

«Es equitativo que los que no cuentan sino con el domingo para solazarse y descansar de los trabajos de la semana se vean privados de este beneficio? Si se compara el tiempo que se perdía para el trabajo antes del último arreglo con tantas fiestas y medias fiestas con el que se pierde ahora, observando las actuales con puntualidad, se verá que es próximamente el mismo o acaso menos.»

El *Español* (no acertamos a dejar hoy de la mano este periódico) dice que a pesar de haber dado sus frutos el nuevo reglamento, evitando la pérdida de tiempo que antes se empleaba en discusiones inútiles, «casos en la práctica se notan algunos pequeños defectos, que será preciso enmendar, y que esperamos (habla *El Español*) se inicien en las legislaturas venideras por la iniciativa de los individuos de ambas Cámaras.»

La *Nación* de ayer toca una sinfonia sobre el conocido tema de la libertad, con algunas variaciones sobre el libre albedrío. Al llegar a las últimas notas de la sinfonia, la *Nación* dice que probablemente se contestará a sus argumentos con una bufonada. ¿Cómo conoce la *Nación* sus argumentos? Pero no ha comprendido que para contestarle con una bufonada no había mas que copiar su artículo, que parece una mueca de Rigoletto.

LA FIESTA DE LAS SAGRADAS FORMAS INCORRUPTAS EN ALCALÁ DE HENARES.

Tenemos vivo placer en insertar la siguiente carta que uno de nuestros más apreciables e ilustrados suscriptores de Alcalá de Henares nos ha remitido y que se refiere a la festividad celebrada en obsequio al venerando prodigio de las Sagradas Formas que se conservan incorruptas hace tres siglos en aquella ciudad, por tantos conceptos digna de eterna fama.

Dice así:

Alcalá de Henares 18 de Mayo de 1868.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Muy de mi consideración y estima: Jerusalem tenía sus grandes solemnidades, Roma llama y admira al mundo con su divina e inefable magnificencia. Todas las naciones se postran y arrodillan, y el Pontífice-Rey derrama sus bendiciones a todos los cuatro vientos. La inmortal Complota también tiene sus páginas en la historia, y encierra en su seno recuerdos imperecederos de gloria. La fiesta maravillosa de las *Santas Formas* es el fausto día de los piadosos complutenses. Verdad es que sus gloriosas epopeyas pasaron. El astro radiante que la iluminó está hoy oscurecido por pálidas sombras. Minerva cerró sus templos, y la espada acorada de Marte predomina en la ciudad del inmortal Cisneros. Para nada importan estas metamorfosis. Los hombres cambian las formas y los nombres. Mas la fe de los complutenses jamás se eclipsa. Los siglos pasan, y las *Santas Formas* viven incorruptas. Los siglos pasan, y la fe de los complutenses arroja fuego sacro y divino. Ayer fué un gran día. ¡Oh prodigio! ¡Oh portentoso! ¡Después de tres siglos, veinte y cuatro Formas consagradas se conservan maravillosamente incorruptas! La voz de la naturaleza empuja. La razón filosófica se sorprende y admira. ¿Qué importan los delirios de la razón volterriana? *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.*

El ilustrado Cabildo de la santa iglesia magistral es la gran figura en esta grandiosa fiesta. Nada omite para la magnificencia del culto. Sus religiosos adornos y aparatos superan sus fuerzas financieras. Pero la fe se eleva sobre la pobreza. El señor Barzanallana, que computa para sus economías los granos de arroz que producen los abundantes arrozales de Valencia, no conoce esta economía divina, que sabe mortificar los apetitos para tributar a Dios la grandeza del culto católico.

La santa Iglesia magistral brillaba por la armoniosa hermosura de sus formas góticas, y por la belleza y gusto de sus adornos. Todo era sublime en la casa de Dios. Todo hablaba al alma contemplativa. La concurrencia era inmensa. Todas las autoridades formaban coro en esta gran solemnidad. El ilustre municipio ocupaba su puesto de preferencia. Las comisiones militares, altamente representadas, armonizaban la comitiva religiosa. El Excmo. señor marqués de España, mariscal de campo y comandante general de este cantón militar, el señor juez de primera instancia, el Sr. Torro, el coronel D. Manuel Ampudia, brigadier de caballería, el ilustrado jurisperito D. Antonio Fernández, el magistrado D. José Malo de Molina, tenían sus puestos de preferencia en las sillas canónicas.

El Cabildo de la Santa Iglesia Magistral sabe ser deferente sin faltar a sus preeminencias y fórmulas canónicas. Una orquesta, en miniatura, y un coro de armoniosas voces llenaban el espacio con sus melodías. La voz encantadora del Sr. Cajigal y el tiple angelical del Sr. Carazada, daban un realce divino a los cantantes de Alcalá de Henares. Aun falta una pincelada a este cuadro piadoso. Para que todo estuviere sublime, el Sr. D. Benito Sanz y Fores, Abreviador de la Nunciatura, ocupaba la cátedra del Espíritu Santo. Su reputación como orador es muy conocida. Entre lo más florido de la corte, D. Benito Sanz y Fores, es el adalid de la oratoria sagrada. No ha desmentido su fama en la ciudad de Cisneros. Quiero dedicarle dos gratas páginas. Ni le conocía, ni trato de adularle. Estuvo oportuno y profundo en los conceptos. Su decir es natural, claro y comunicativo. El corazón se abre a su palabra fervorosa y convincente. Sus formas son sencillas. No se predica a sí mismo ni es *calónico* en sus modos. Huye los tonos magistrales y académicos, y se ve en D. Benito Sanz y Fores el orador grave y compuesto, sin monerías que profanen la cátedra divina. Juega con encanto la frase dulce y amorosa del Evangelista, tiene rasgos vehementes de San Pablo, corre con modestia por la elocuencia de Isaías, y viste su oración con la sencillez de Amós.

Los señores Canónigos, Dr. Rom y Licenciado Miera, comisionados para la fiesta de las *Santas Formas* también merecen un pláceme, porque han llenado su misión de una manera digna y satisfactoria.

UN SUSCRITOR.

La suscripción para Puerto Rico y Filipinas asciende a 207.905,831 escudos.

El 27 de Marzo del corriente año llegó a Manila la correspondencia expedida en esta corte el 6 de Febrero último.

Se ha mandado de Real orden que el petróleo en bruto pague por cada 100 kilogramos a su importación en el reino 1 escudo y 330 milésimas en bandera nacional y 1 un escudo y 590 milésimas en bandera extranjera; y

También se ha mandado que el petróleo refinado pague 2 escudos 380 milésimas en bandera nacional y 2 escudos 850 milésimas en bandera extranjera.

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado una Real orden sobre alistamiento voluntario de quintos del presente año para el ejército de Ultramar.

Las estaciones telegráficas municipales de Berja y Tarrasa se abrirán al público con servicio limitado el 1.º de Junio próximo.

El periódico oficial publica el repartimiento entre los pueblos de la isla de Cuba de la cantidad de 11.883.220 escudos, designada por S. M. como importe de la contribución territorial exigible en el año económico de 1868 a 1869, hecho en proporción de las rentas líquidas confesadas por los ayuntamientos al calcular los impuestos municipales en el último trienio.

Por Real orden de 17 de Abril último se ha hecho extensiva la penalidad impuesta por el artículo 418 de las ordenanzas de Aduanas, párrafo tercero, a los efectos de comercio detenidos sobre las personas de los viajeros, adicionándose el 162 en los términos siguientes: «aplicándose también esta penalidad a los efectos de comercio que sean detenidos sobre las personas de los viajeros.»

Por ordenes del día 16 del corriente se han declarado limpias las procedencias del imperio de Marruecos, a no tener los buques en su travesía accidente a bordo de enfermedad sospechosa; y se ha mandado adoptar medidas cuarentenarias con los que vengan de Orán y de la Regencia de Túnez por haberse desarrollado el tífus.

Por otra orden del 17 se han declarado súcias las procedencias de la república del Perú, a causa de haberse desarrollado el cólera morbo.

Y habiéndose presentado algunos casos de esta enfermedad en Matanzas, Bahía Honda y Sagua, por orden del 17 se mandan despachar por lazareto súcio los buques que lleguen de aquella procedencia, sea cualquiera la fecha de su salida.

Los inspectores de aduanas que han de vigilar las líneas férreas de la península y las carreteras están ya en los puntos designados, que son los siguientes: Zaragoza, Chicinchilla, Córdoba, Almorochon, Reinos, Miranda, Alsasua y Vitoria para los de ferro-carriles, y Santiago, Puenteareas y Trujillo para los de carreteras.

El reverendo Obispo de Zamora ha celebrado estos días algunas conferencias con el señor ministro de Hacienda y director de bienes nacionales sobre asuntos de interés para su diócesis.

El ministro de Fomento se va a dedicar sin levantar mano al planteamiento de toda la reforma que exige la nueva ley de instrucción primaria, a fin de dejar terminados estos trabajos antes de emprender su viaje a los baños de Aguas-buenas, que hará para Julio o Agosto.

Leemos en *La Epoca*:

«El conde de Chambord, regresando de Grecia, llegó el 13 de Mayo a Trieste, donde visitó a la esposa de D. Carlos. El 14 se trasladó a la residencia de la duquesa de Berry, donde le esperaban la condesa de Chambord y el joven duque de Parma. Todos los Principes de la familia de Borbon volvieron después a su palacio de Frohsdorf, donde se encontraba también la Princesa María de España, muy próxima a su alumbramiento. Está casada, como es sabido, con un hijo de D. Juan.»

La operación financiera de que estos días ha hablado la prensa, tiene por base pagarés de bienes nacionales a cumplir en 1874 y 1875, sobre los cuales y con la garantía del Banco de España, en unión de capitalistas nacionales y extranjeros se adelanta al Tesoro 270 a 280 millones de reales. El interés y la comisión, dice un periódico, parecen ser módicos, dada la situación económica. La ley de presupuestos ya sancionada faculta al Gobierno para esta operación de crédito.

Días pasados díjimos, copiando al *Noticiero*, que el general Méndez Nuñez estaba en Washington trabajando en el arreglo de las cuestiones del Pacífico. Las noticias traídas por el correo ordinario que alcanzan a mediados de Abril, dan al general español en Montevideo, y de consiguiente la nueva del *Noticiero* es falsa ó ha llegado a conocimiento del Gobierno por conducto extraordinario.

De todos modos es de suponer que la paz con el Perú no se haga esperar, pues según nuestras noticias, aquellas gentes están deseando hacerla, por mas que los gobiernos no se atrevan a pactarla sin acuerdo del Congreso. Este ha debido reunirse en el presente mes.

Las islas Canarias insisten en pedir que los vapores-correos de Cuba continúen haciendo escala en alguno de aquellos puntos.

La Epoca se apresura a desmentir la noticia que ha circulado de que el representante de Florencia no asistió a las ceremonias del casamiento de la infanta Isabel.

La Sociedad de Crédito Valenciano ha pedido la rescisión del contrato para las obras de aquel puerto.

Se ha recomendado a los gobernadores de las provincias marítimas el rigoroso cumplimiento de las prescripciones sanitarias.

Parece que existe el propósito de plantear cuanto antes la ley estableciendo el crédito territorial.

Así lo dice un periódico, el cual añade que el martes tuvo largas conferencias el ministro de Hacienda con los representantes del Sr. Freyre.

La Sociedad Valenciana de Agricultura acordó reclamar a las Cortes contra el proyecto de fomento de arbolado que cree perjudicial a la provincia de Valencia.

La Sociedad económica Matritense trae aprobada una exposición a las Cortes contra la concesión del banco único de Crédito territorial al *Crédit foncier de France*.

Trece leyes fueron presentadas por la mesa del Senado a la sanción de S. M. el lunes y dos más el día siguiente.

Se han concedido seis meses de licencia a los generales duque de Ahumada y Echagüe.

También ha salido de Madrid para Miergo el señor Posada Herrera.

Parece indudable, según un periódico, el nombramiento del Sr. Alonso para la ordenación de pagos del ministerio de la Gobernación.

El miércoles se inauguró la sección del ferro-carril de Almagro al Moral de Calatrava.

El ayuntamiento de Sevilla ha consignado en su presupuesto 10.000 escudos, con destino a la construcción de locales de escuelas en aquella capital.

Ha cesado de publicarse *La Unidad*, diario de Sevilla.

El miércoles emprendió la santa pastoral visita el Excmo. señor Obispo de Barcelona.

Según el *Times*, tenemos ya en campaña otros fabricantes de nuevos certificados por cuenta de tenedores de deuda pasiva convertida. Estos papeles reconocen a cada poseedor de un título de deuda pasiva de primera clase por valor de 100 libras, 37 libras y dos chelines, y 20 libras a los tenedores de títulos de 100 libras de amortizable de segunda.

Varios profesores de instrucción primaria de las Palmas han felicitado al Sr. D. José María Urquiza por su nombramiento de Obispo para aquella diócesis.

El señor gobernador de Jaén ha abierto en aquella ciudad una suscripción en beneficio de los pobres, que al momento subió a 10,820 rs.

El Gobernador de Barcelona ha encargado interinamente la dirección y gerencia de la línea férrea de aquella capital a Sarriá al ingeniero Sr. Faquinet.

Se han concedido dos meses de licencia a los brigadieres marqués de San Isidro, D. Felipe Alvarez de Sotomayor, y al director subinspector de ingenieros de Cataluña.

El Padre Santo ha otorgado a la diócesis de Segovia la gracia especial de conservar como día festivo el 8 de Setiembre en que se celebra la Natividad de Nuestra Señora.

El Excmo. Sr. Obispo de Jaén administró 852 confirmaciones el 29 de Abril en la iglesia de la Merced de aquella ciudad.

Habiéndose presentado en la villa de Haro algunos casos de fiebres tifoideas, el ayuntamiento y junta local de sanidad han tomado algunas medidas para evitar su desarrollo.

Ha salido de Huesca el Ilmo. señor Obispo de Puerto-Victoria.

Hoy regresan a Sevilla los señores Infantes duques de Montpensier y mañana marchará a Aranjuez la Reina Cristina.

Hay noticias de la llegada a Bayona de los Infantes condes de Girgenti. En Burdeos tomaron el ferro-carril de Marsella.

También en la diócesis de Huesca se conserva por gracia especial la festividad del Nacimiento de Nuestra Señora.

Próximamente saldrá de esta corte en dirección a Fuente la Peña el Sr. Moyano, según dice un periódico de Valladolid.

Cartas de la Habana citadas por los periódicos de Nueva-York refieren que el cónsul general de los Estados-Unidos en aquella ciudad, Mr. de la Reintrie, ha sido objeto de un ataque que ha causado profunda sensación.

Parece que Mr. de la Reintrie había tenido algunas cuestiones con el capitán del puerto de la Habana, señor García. El día 29 de Abril esperó este al cónsul a la puerta de sus oficinas y le sacudió unos cuantos bastonazos. Habiendo sido preso inmediatamente el señor García, fué destituido por las autoridades españolas.

Ponemos en duda la exactitud de esta noticia, sobre la cual nada han dicho las correspondencias de la Habana.

Los donativos hechos en la diócesis de Salamanca a favor del Sumo Pontífice, ascienden a la suma de 197.124 rs. 60 céntimos.

CORREO DE HOY.

Un telegrama de Londres dice que el Sr. Gladstone ha preguntado al ministerio qué conducta seguiría hoy con motivo de la segunda lectura del *bill* relativo a la suspensión de nombramientos para la Iglesia de Irlanda.

Disraeli ha respondido que el Gabinete tenía intención de hacer la mayor oposición posible. También ha dicho que con permiso de la Cámara, hará conocer la línea de conducta que el Gobierno piensa seguir en la cuestión de reforma electoral en Escocia.

El Sr. Bright presidirá en Liverpool un gran *meeting* contra el ministerio y en favor de la proposición del Sr. Gladstone relativa a la Iglesia de Irlanda.

Un despacho de Viena del 19 de Mayo dice que se lee en la *Correspondencia austriaca* lo siguiente:

«Mañana ó pasado mañana se publicarán las leyes interconfesionales, sancionadas por el Emperador.

El Sr. de Meisemburg se prepara a salir para Roma a últimos de semana.»

La *Prensa* de Viena dice que la emperatriz Carlota va a recibir el uso de la razón, y que hará pronto un viaje por con ojo de los médicos. Ella se acuerda muchas veces de Miramar, pero estos no creen conveniente que vaya al lugar favorito de Maximiliano, no sea que los recuerdos y emociones la perjudiquen.

L'Unità publica un largo artículo ocupándose del sultan y de Turquía con motivo de las reformas hechas en el imperio y de los derechos concedidos a los católicos. Elogia grandemente al sultan por sus sentimientos favorables al catolicismo, viendo que en el *Consejo de Estado*, institución central del imperio, se ha admitido a varios católicos. «Todos estos, dice *L'Unità*, no son católicos a la moderna; de estos que se rebelan contra el Papa, le insultan, le maldicen, le combaten y le despojan: son católicos con Pio IX, y con Pio IX, Papa y Rey, sometidos a su doctrina y defensores de sus derechos.»

También se ha portado perfectamente el Sultan con los católicos de Palestina. Monseñor Valerga, su Obispo, le ha dado las gracias, y el Sultan ha contestado que desea que sus súbditos católicos estén contentos.

L'Unità compara la conducta del gobierno turco con la de algunos gobiernos católicos, que proclamando el principio de la *Iglesia libre en el Estado libre*, despojan a la Iglesia y quieren apoderarse de Roma, que es la *ciudadela de la independencia y libertad pontificia*.

Una carta de Viena dice que Rusia ha encontrado en el país de los Ruthenos austriacos un enemigo temible del panslavismo. El Sr. Sembratowicz, Obispo griego-unido de Przemyl, ha dirigido últimamente al Clero de sus diócesis una carta en que manda a todos los sacerdotes de su rito que renuncien inmediatamente a todas las costumbres de la Iglesia rusa que se habían introducido poco a poco en la liturgia griego-unida, amenazando a los refractarios con las censuras de la Iglesia.

Condema también las tendencias profanas y las agitaciones políticas de su clero, y advierte expresamente que no emigren a Rusia, amenazando también con excomunión a los sacerdotes de sus diócesis que habiendo salido ya para este Imperio, no estén de vuelta dentro de medio año. Parece que todos los obispos de los Ruthenos van a imitar la enérgica conducta del Sr. Sembratowicz. Así, además de trabajar en pro de la religión, dan una elocuente respuesta a los que acusan al Clero austriaco de falta de patriotismo y de estar creando obstáculos al Gobierno Imperial.

Han empezado en el Senado francés las discusiones sobre la enseñanza superior. Ya darémos cuenta a nuestros lectores de lo que ocurra. El miércoles habló el Sr. Sainte-Reuve, ateo y materialista, que fué contestado por el Sr. Dupin.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
DESPACHOS TELEGRÁFICOS.
(Agencia Havas-Bullier.)
PARIS, 22.

Londres 21.—Disraeli ha aceptado la votación sobre la emienda de Baxter, pero pidió a la Cámara que se volviera a abrir discusión acerca de la emienda de Bouvier sobre el inquilinato como base del derecho electoral.

Ha habido grandes erupciones volcánicas y grandes terremotos en Hawa, una de las principales islas de Sandwich. Varios pueblos han quedado completamente destruidos.

(DESPACHOS RECIBIDOS AYER.)

PARIS, 21.

Ayer se desecharon las interpelaciones en el Cuerpo legislativo, pasándose pura y simplemente a la orden del día por una gran mayoría.

El «*Etendard*» asegura que está muy próximo un arreglo de la cuestión entre Francia y Túnez.

LISBOA, 21.

Ayer empezó la discusión del voto de confianza en la Cámara de los pares. Casal Rivero y Baz Preto atacaron el voto, que fué defendido por el conde de Avila, cuyo discurso arrancó muchos aplausos a la Cámara. El ministro de Hacienda pronunció también un discurso en apoyo del voto.

NOTICIAS GENERALES.

La Real Asociación de los escuelas dominicales celebrará el domingo 24 del actual, la función que anualmente dedica a su excelso titular nuestro Divino Redentor. A las cinco se manifestará a su Divina Majestad, se rezará el santo rosario, en seguida el sermón, cantándose acto continuo las plegarias de costumbre para reservar.

Asistirán a este religioso acto todos los señores socios y alumnos de la asociación.

Por el gobierno de la provincia de Madrid se anuncia la vacante de la plaza de farmacéutico tercero de beneficencia dotada con 40,000 rs. y el curso para proveerla.

Se ha declarado disuelta la sociedad «El crédito territorial español».

Se ha impuesto la multa de 100 rs. y privado de elaborar y esender pan por cuenta del ayuntamiento al tahonero D. Manuel Serantes por la mala calidad del pan que fabricaba y espendía.

Ha fallecido en Sevilla el brigadier señor marqués de la Concordia. R. I. P.

Ha llegado a Madrid el señor general Córdoba, marqués de Mendigorría.

El tren que debió llegar a Valencia a las once de la noche del 18, no lo verificó hasta la mañana del día siguiente, por haber descarrilado.

Se ha hecho un arreglo en el real conservatorio de música y declamación. Quelan de directores los señores Eslaba, Romea y Obregon, y de profesores de declamación los señores Catalina; de solfeo, la señora D.ª Encarnación Lama y los señores Pinilla y Moret; de armonía, Hernando y Aranguren; de composición, los señores Eslaba y Arrieta; de literatura e historia de la música, el señor Barbieri, de piano, el señor Mendizabal; de violín, el señor Monasterio; de flauta, el señor Sarmiento; de arpa, la señora Roalides; y de canto, el señor Izuzengua y algun otro.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

Usando de la prerrogativa que me compete por el art. 26 de la Constitución de la Monarquía, y de

acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Dado en Palacio, a diez y nueve de Mayo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Para llevar a debida ejecución lo mandado por S. M. en real decreto de esta fecha, la Reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Se establecen seis inspecciones de aduanas en los ferro-carriles y tres en las carreteras, con objeto de evitar que los géneros, frutos y efectos coloniales se extravíen que hayan logrado introducirse fraudulentamente por las costas y fronteras pasen desde la zona fiscal a lo interior del reino por las líneas férreas ó las carreteras, y para impedir en general que el contrabando circule por ellas, ya en la zona, ya en el interior.

2.ª Estas inspecciones dependerán inmediatamente de la Dirección general de impuestos indirectos, de la que recibirán órdenes e instrucciones, pudiendo además comunicarse cada una de ellas con las demás inspecciones, con las administraciones de aduanas y Hacienda pública y con los jefes del resguardo y autoridades locales.

3.ª Las inspecciones de los ferro-carriles radicarán en estaciones que, además de estar convenientemente situadas, ofrezcan comodidades para el servicio, con cuyo objeto se solicitará de las respectivas empresas que faciliten el local necesario para su establecimiento.

4.ª Cada inspección constará del personal que se determine en vista de la importancia de las líneas confiadas a su vigilancia.

5.ª Estos empleados deberán ser periciales y usarán en los actos del servicio, y mientras permanezcan en las líneas de los ferro-carriles, un traje uniforme por el que puedan ser reconocidos por los empleados de las empresas, por el Resguardo y por cualquier fuerza pública.

6.ª En cada inspección habrá el número de carabineros veteranos que se determine por el ministerio de Hacienda a propuesta de la Dirección general de impuestos indirectos.

7.ª El servicio de las inspecciones será de dos clases: uno fijo en el punto donde radiquen, y otro móvil en toda la extensión de la línea ó líneas que se designen a cada inspección.

8.ª El servicio fijo consistirá en examen de la documentación de los trenes, así de viajeros como de mercancías; en la confrontación de los bultos que prudencialmente consideren necesarios los empleados para cerciorarse de que con ellos no se intenta defraudar a la Hacienda; y por último, en la detención de los que aparezcan indocumentados ó ofrezcan fundadas sospechas de fraude.

9.ª El servicio móvil consistirá en el examen de las mercancías existentes en las diferentes estaciones de las líneas; en las comprobaciones necesarias con los libros que en dichas estaciones llevan los empleados de las compañías; en el examen de la documentación de los trenes que recorran las vías; y finalmente, en la detención de los bultos que a consecuencia de las comprobaciones, examen de documentos, avisos oficiales ó confidenciales y denuncias inspiren fundadas sospechas de contener fraude ó contrabando.

10.ª Los inspectores de aduanas no podrán detener ningún tren de viajeros ó de mercancías, ni aun los equipajes de los viajeros que no hayan llegado a la estación de su destino, cuando según los cuadros del movimiento de la línea respectiva no quedase tiempo suficiente para comprobar el contenido de los bultos sospechosos en el mismo punto donde se han concebido las sospechas.

En estos casos, así como en cualesquiera otros en que la falta de tiempo no permita llevar a efecto las comprobaciones, los inspectores se limitarán a hacer acompañar los bultos en cuestión, ó los acompañarán ellos mismos, siguiendo en el tren hasta el primer punto donde pueda verificarse el reconocimiento.

Cuando este último suceda, los inspectores podrán hacer marcar los bultos sospechosos, bien por medio del precinto, bien por otro signo, y el conductor del tren será responsable de cualquiera alteración que resulte en los mismos.

11.ª Los empleados de las inspecciones podrán utilizar gratuitamente, así para el servicio fijo como para el móvil, el telegrafo de las líneas y todos los medios de traslación que encuentren en ellas, tales como trenes de viajeros, de mercancías, de material, máquinas libres, etc., aunque sin alterar por ningún concepto su marcha ordinaria. No tendrán restricción alguna para reconocer los coches-correos en los puntos fijos y en aquellos en que la marcha del tren lo permita.

12.ª Los gobernadores de provincia, los administradores de aduanas y Hacienda pública y los jefes del resguardo deberán proporcionar a los inspectores cuantas noticias obtengan relativas a la defraudación y contrabando que se intente verificar por las líneas, y las inspecciones proporcionarán asimismo a aquellos funcionarios las que adquirieran y cuyo conocimiento pueda contribuir a la más eficaz persecución de los citados delitos.

13.ª Los empleados de las empresas de ferro-carriles, las autoridades locales y la Guardia civil deberán prestar a los empleados de las inspecciones los auxilios que estos reclamen para el mejor desempeño de su cometido.

14.ª La designación de los puntos donde deba prestarse el servicio fijo, y la del personal destinado a cada inspección, se hará por el ministerio de Hacienda a propuesta de la dirección general de impuestos indirectos.

De Real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 24 de Abril de 1868.—Ororio.—Señor director general de impuestos indirectos.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que, de acuerdo con el Consejo de ministros, me ha expuesto el ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde 4.º de Junio del año actual se suprimen en la isla de Puerto-Rico las contribuciones llamadas *Derecho de tierras*, *culto y Clero*, *primicias* y *Juegos arrendables*; los arbitrios que cobra el Estado sobre las carnes de res vacuna, sobre el ganado de cerda y sobre la venta de rom, y los conocidos con los nombres de locales y de acueducto que afectan al comercio de importación y exportación de la isla.

Art. 2.º En reemplazo de los impuestos suprimidos, se eleva el de subsidio al 6 por 100 de la producción total de la isla, según los datos suministrados por los Ayuntamientos con referencia a fin de Junio de 1867; y su distribución entre los contribuyentes, así como la cobranza, continuará haciéndose en la forma hasta ahora establecida.

Art. 3.º Para el ejercicio del año económico de 1868-69 cesarán los impuestos del 2 y 4 por 100 sobre las rentas rústicas y urbanas, y todos los arbitrios y gravámenes sobre la propiedad y la industria, las primicias y el comercio, destinados al municipio, excepto los llamados de *Plaza y mercado*, de *carnicería y pesquería*, *carruajes*, y los que por diferentes conceptos gravan las lidas de gillos, los juegos y demás diversiones y espectáculos.

culos. En lugar de los impuestos municipales su-primidos, los Ayuntamientos de la isla de Puerto-Rico, en la forma y con las solemnidades establecidas por el decreto de 5 de Setiembre y real-orden de 6 del mismo de 1856, expedidos para la isla de Cuba, y mandados cumplir en Puerto-Rico el 16 de Febrero de 1865, vuláran por centimos adicionales para cubrir sus obligaciones los recar-gos necesarios sobre el 6 por 100 con que el Esta-do grava la producción general de la isla, sin que en ningún caso pueda exceder este recargo del 50 por 100 de la cuota que el Tesoro exige por razón de subsidio.

Art. 4.º El importe de cada uno de los arbitrios municipales y recargo que autoriza el artículo anterior se fijará por el gobernador superior civil de la isla, á propuesta de los ayuntamientos respecti-vos y previo informe de la dirección de adminis-tración local é intendencia de Hacienda, dando después conocimiento de ello al ministerio de Ul-tramar.

Art. 5.º En el caso de que los ingresos ordina-rios legalmente establecidos, los arbitrios autori-zados por el art. 3.º y los recargos que el mismo es-tablece, no bastaran en alguno ó algunos pueblos para cubrir sus gastos, si fuese posible la reduc-ción de estos para encerrarlos dentro de lasuma de los recursos, el gobernador superior civil, á pro-puesta también de los ayuntamientos interesados, y oídos los dictámenes de la Dirección de adminis-tración local, de la intendencia de Hacienda y del Consejo de administración, acordará interna-mente la exacción de nuevos arbitrios, siempre que no afecten directa ni indirectamente á los ar-tículos de consumo y primera necesidad, ni al co-mercio é industria, dándole cuenta á mi gobierno para la resolución que proceda.

Art. 6.º Confiada á los ayuntamientos la co-branza é ingreso en las cajas del Tesoro de la con-tribución de subsidio por regla general, el Estado deja en favor de los pueblos donde así se practi-ca el 10 por 100, que según la legislación común debiera corresponderle á título de administración de los recursos municipales; pero se limitará á abonar á los ayuntamientos por razón de gastos de cobranza el 4 por 100 de la cantidad que recauden para el Tesoro por el cupo de la contribución; y en los pueblos en que la Hacienda llega por sí la re-caudación, se descortará á los ayuntamientos al hacerles la entrega en cada cuatrimestre el 10 por 100 de la parte que les corresponda por razón de sus recargos.

Art. 7.º Quedan derogadas todas las disposicio-nes anteriores que se opongan á la del presente decreto.

Dado en Palacio, á trece de Mayo de mil ocho-cientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

La Gaceta publica una Real orden por el debi-do cumplimiento del anterior Real decreto.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto, de acuerdo con el Consejo de ministros, por el ministro de Ul-tramar, en cumplimiento del art. 15 de mi decreto de 12 de Febrero del año próximo pasado, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Se fija en 11.883.220 escudos la can-tidad que por contribución territorial habrá de ha-cerse efectiva en la isla de Cuba durante el ejer-cicio de 1868 á 1869, cuya suma resulta ser el 10 por 100 de la total renta líquida confesada por los ayun-tamientos al señalar en el último trienio el pro-ducto de los impuestos municipales sobre la rique-za rústica, pecuaria y urbana.

Art. 2.º La cantidad que designa el artículo an-terior se dividirá en los cupos por municipios que determinan otras disposiciones de esta fecha. Estos cupos se repartirán en las jurisdicciones por los respectivos ayuntamientos, guardando la debida proporción con la renta líquida confesada por cada contribuyente al suministrar los datos que sirvie-ron para el impuesto municipal.

Art. 3.º Por el ministerio de Ultramar se darán las instrucciones correspondientes para el reparto y cobranza de los expresados 11.883.220 escudos, con sujeción á las prescripciones de los dos ar-tículos que preceden y para la ejecución del pre-sente decreto en todas sus partes.

Dado en Palacio á trece de Mayo de mil ocho-cientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

La Gaceta publica varias reales ordenes por el debido cumplimiento del precedente real decreto.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 1.º

No habiendo contestado la mayor parte de las

provincias á las reales ordenes circulares de 6 de Agosto y 13 de Noviembre de 1867 sobre construc-ción de cementerios, ni remitido los datos que se pedían sobre cuantos establecimientos de esta in-dole se hallasen dentro de poblado, y sobre las medidas adoptadas para corregir este estado de cosas tan perjudicial á la salubridad pública, la Reina (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se en-carze á V. S. la necesidad de que consagre todo su celo á tan importante asunto, para la pronta re-misión de los indicados datos, dando así el debido cumplimiento á las ordenes de S. M. y á las miras del Gobierno.

De Real orden, lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de Mayo de 1868.—González Bra-bo.—Señor gobernador de la provincia de.

VARIEDADES.

SISTEMA MÉTRICO-DECIMAL.

Desde 1.º de Julio inmediato empezará á contarse en todas las dependencias del Estado por el sistema métrico decimal que según el art. 1.º de la ley de 14 de Julio de 1849 debería haberse regido desde 1.º de Enero de 1860. Con este motivo creemos no será inoportuno hacer algunas observaciones sobre el nuevo sistema de medidas.

Dos cosas que son en sí muy distintas se con-funden en el nombre con que se designa el nuevo sistema: el sistema de numeración adoptado, y la unidad que le sirve de fundamento. Sabido es que pueden seguirse y se han seguido muy diversos sistemas de numeración, desde el binario ó de dos solas cifras con el cual el P. Bouvet, misionero de China, logró interpretar el Je-Kim de Tshir, desar-rollándolo delante del emperador para convertirle al cristianismo, hasta el duodecimal ó de doce cí-fras, en cuya propagación trabaja hace años con mas paciencia que buena fortuna D. Vicente Puyals de la Bastida.

No sabemos de ningún monumento que indique haberse seguido alguna vez en Europa el sistema binario; del duodecimal que el Sr. Puyals con otros matemáticos llama el sistema natural, quedan mul-tiplicados restos en los sistemas de medidas usadas hasta ahora en España y en el extranjero. Pero por mas que sean incontestables algunas de las ven-tajas que se atribuyen á este sistema sobre el deci-mal, es cierto que el último ha prevalecido desde muchos siglos acá, y que el cambio produciría ahora inconvenientes que en largo tiempo sobre-pujarían á aquellas ventajas.

La novedad que se hace respecto al sistema de numeración no consiste, pues, en introducir uno nuevo, sino en quitar las ruinas, digámoslo así, de otras que seguían arrimadas á su lado, dificultando el paso y haciendo difíciles los cálculos más sencillos de la aritmética.

No sucede lo mismo respecto á las medidas, porque para unificarlas se abandonan todas las an-tiguas, introduciendo una unidad de todo punto nueva.

Los antiguos tomaron comunmente por unidad de medida la que se encontraba en todas partes en donde haya un hombre que calcule, es decir, una parte del cuerpo humano, como el codo, la palma de la mano (palmo), el dedo, etc.; pero como la dimensión de estos miembros dista mucho de ser igual en todos los individuos, pronto se conoció la necesidad de fijar un término medio constante que se fijó en una medida material para evitar dudas y discusiones. Estas medidas, variadas en los diferentes pueblos, y todas arbitrarias ó convencionales en el señalamiento de su valor determinado, podían sa-tisfacer al limitado comercio de pueblos agrícolas que apenas se comunicaban con los que vivían á la otra parte de sus fronteras.

Mas despues que la caridad cristiana derribó el muro de separación entre el bárbaro y el civiliza-do, entre el griego y el romano, proclamando la verdadera fraternidad universal é intimó á todos el precepto de trabajar y perfeccionarse, las relacio-nes entre pueblo y pueblo se multiplicaron, los conocimientos científicos se hicieron comunes á todas las clases, y las ciencias adelantaron por

modo extraordinario; del progreso científico nació la mayor perfección en las artes, la industria tomó cuerpo, y de ella se engendró el comercio que en nuestros días se extiende á todo el mundo, sin que puedan servir de obstáculo á su paso ni las fronte-ras políticas, ni las cordilleras de montañas, ni los vastos desiertos, ni los anchos mares.

De ahí la necesidad de reducir á una medida co-mun que sea conocida y usada en todas partes, las medidas antiguas, propias solamente de una lo-calidad. Empresa difícil de llevar á cabo, como es difícil cambiar todo lo que afecta á las costumbres públicas, y ha logra ó arraigarse en el corazón del pueblo, señaladamente si el cambio puede inter-pretarse en algún sentido por humillación ó ven-cimiento. Por esta última consideración no con-venia adoptar en el nuevo sistema ninguna de las medidas usadas ya en alguna nación; pues hubiera sido poco menos que imposible obligar á los espa-ñoles, por ejemplo, á adoptar la unidad francesa, ó á los franceses á adoptar la unidad española. Semejante dificultad solo podía evadirse buscando una unidad que no fuese española ni francesa, una unidad enteramente nueva.

Consideraciones de otro orden aconsejaban tam-bien lo mismo.

La unidad fundamental de un sistema, no solo conviene que sea uniforme, sino constante y per-manente como la misma naturaleza. Las medidas antiguas tenían el defecto de no estar sacadas de la naturaleza, sino formadas por convenio, de modo que, perdido el patron adoptado por modelo, es ahora imposible saber exactamente su valor: de ahí tantos problemas insolubles sobre cuál fuese la longitud del codo, del dinero, etc.

Este inconveniente de los sistemas pasados, natu-ral era que se tuviese en cuenta al idear un sis-tema nuevo, y se tuvo en efecto tomando la unidad de la naturaleza física, de la tierra que subsistirá mientras haya hombres para ocuparse en hacer mediciones de cualquier género.

La primera medida científica de la tierra la hizo en Francia el abate Picard á fines del siglo XVII. La Academia de ciencias envió despues á medir el arco de un grado dos comisiones: una á los polos bajo la dirección de Maupertuis, otra al Ecuador compuesta de los franceses Bouguer, La-Condami-ne y Godin; á los cuales se agregaron los jóvenes marinos españoles D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, que admiraron á los primeros con sus tra-bajos y conocimientos científicos. La medida exac-ta ó casi exacta del meridiano, medido en una ex-tensión de casi diez grados, dió una unidad fija, determinada, constante, que no es de ninguna na-ción, ni podrá perderse aun cuando se perdieran cuantos patrones y copias de ella hay en toda la tierra, pues que subsistiendo el planta siempre se encontraría de nuevo é idéntica á la primera re-pitiendo la medición. Dividióse el cuadrante del meridiano en 10.000.000 de partes iguales, y una de esas partes fué tomada por unidad, llamándola con la palabra metro, de origen griego, como si se dijera medida por excelencia.

Encontrada esta que había de servir de funda-mento, faltaba levantar el edificio, resolviendo dos problemas importantísimos: 1.º formar los múlti-plos y submúltiplos de la unidad, con sujeción á un sistema de numeración determinado, para lo cual se eligió el decimal; 2.º, siendo el metro me-dida lineal, formar las unidades de peso, capaci-dad, etc., pasando en la primera. Despues para pasar de uno á otro sistema con la menor pertur-bación posible, era preciso hacer y vulgarizar ta-blas de reducciones de todas las medidas antiguas á las nuevas: este trabajo no era nada difícil con-siderado científicamente, pero era largo, molesto y no de fácil logro en cuanto á hacerlo adoptar.

Estos inconvenientes más prácticos que teóri-cos detuvieron por algún tiempo á los Gobiernos que debían dormir en los archivos de las acadé-mias el resultado de los trabajos de los sabios á tanta costa conseguidos. Al fin el Gobierno repu-blicano pasando por encima de todas las conside-raciones, y acaso llevado más de la pasión de abo-lir todo lo antiguo que de introducir una mejora

verdadera, mandó observar el nuevo sistema por decretos de 18 Germinal del año III y 19 Primario del año VIII: los comisionados de la Academia en su relación llamaban al sistema métrico «nuevo medio de cimentar la unidad de la República, mo-tivo de aprecio y de unión entre los franceses y las demas naciones».

La precipitación y el empeño revelado en estas últimas palabras, de hacer republicanas hasta las verdades matemáticas, perjudicaron notablemente al sistema: lo primero, porque no estando el pue-blo bastante preparado para recibir una novedad que afectaba á las costumbres establecidas y al co-razón mismo del lenguaje, daban margen á chas-carillos que la ponían en ridículo, muchos de los cuales pueden leerse todavía en los libros de bar-baridades y anecdotas y en las gacetas de los pe-riódicos; lo segundo, porque al venir la reacción política, se desechó por espíritu de partido un sis-tema que por espíritu de partido se había en gran parte adoptado. En 12 de Febrero de 1812 se res-tablecieron las medidas antiguas por un decreto que des consellers serviles avaient redigé pour plaire á l'Empereur, dont ils connaissent le faible pour les anciennes mesures, dice un historiador francés. En 4 de Julio de 1837 se abrogó este decreto de Napo-leon por otro ley que mandaba adoptar las medidas métrico-decimales desde 1.º de Enero de 1841.

Las ventajas indudables que lleva consigo han hecho vencer las preocupaciones de distinta índole que se oponían á su adopción, y poco á poco va generalizándose en todas las naciones. Mucho tiempo ha de pasar, sin embargo, antes que se vulgarice bastante para que el pueblo, olvidando las medidas y nomenclatura antiguas, se sirva de las nuevas en sus pequeñas transacciones.

En otro artículo procuraremos dar una idea cla-ra de las medidas que han de servir desde 1.º de Julio, y de los nombres con que se designan.

F. DE ASIS AGUILAR.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Rita de Casia, viuda, Santa Quiteria y Santa Julita, vírgenes y mártires.

SANTO DE MAÑANA. La Aparición de Santiago Apóstol.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas agustinas de Santa Isabel, donde continua la novena de Santa Rita de Casia: á las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde en los ejercicios, predicará D. José Lopez Barthe.

Continua también la novena de la misma Santa en la iglesia del Carmen Calzado y predicará en la misa mayor un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

Según los ejercicios preparatorios á la venida del Espíritu Santo en la Capilla del Monte de Piedad y dirá hoy la plática D. Facundo Bienes.

En la iglesia de Santo Tomás principia la nove-na que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Amor Hermoso: á las diez se manifestará á su D. M. quedando expuesto todo el día luego se cantará tercia del Oficio de la Santísima Virgen; enseguida la misa mayor con sermon que predi-cará D. Eugenio Amor y Palafos, y por la tarde, á las seis en los ejercicios, predicará D. Benito Sanz y Forés, terminando con la novena, salve y reserva.

Continua la devoción de las Flores de Mayo y serán oradores en San Ignacio, D. Genaro Espino; en las Carboneras, el P. Montalban, y en San Isi-dro, D. Pedro Palomeque.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Seño-ra de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó, en las Calatravas.

Se reza de la Aparición de Santiago Apóstol, con rito doble y color blanco.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

2.833 arrobas de trigo.
2.565 idem de harina.
5.709 idem de carbon.

114 vacas, que componen 45.172 libras de peso.
238 carneros, que hacen 6.951 libras de id.
105 corderos, que hacen 4.610 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.
No ha habido operaciones.
Madrid 21 de Mayo de 1868.—El alcalde-corre-dor, el marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Mayo de 1868.

HORAS.	Baró-metro reducido á 0º en mil-límetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direc-cion del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705,52	10,9	43,6	E. N. E.	Algs. ns.
9 m.	705,55	15,8	19,8	E.	Nubes.
12 d.	704,74	21,5	26,7	E. S. E.	Idem.
3 t.	703,34	20,7	25,9	N.	Casibub.
6 t.	703,91	17,4	21,9	E. S. E.	Idem.
9 n.	705,21	15,6	17,0	E. S. E.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 21,9 31,0
Temperatura máxima al sol... 31,0 38,7
Temperatura mínima del día... 9,4 11,4

Evaporacion en las 24 horas... 7,2 milímetros.
Lluvia en id. id... 0,0

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Granada, Murcia y Soria.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 20 de Mayo de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-15; 35-00 pequeños.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-75 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-85; 33-90 y 33-00 en pequeños.

Material del Tesoro no preferente con interés no publicado, 99-20.

Duda del personal, publicado, 25-35.
Billetes hipotecarios del Banco de España, pu-blicado, 98-30, 25, 15 y 30.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 92-00, 92-10 y 20.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales no publicado, 83-50.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 88-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 rea-les, no publicado, 93-70.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 rea-les, publicado, 77-50.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 rea-les, no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.000 rs., publicado, 67-20, y 30.

Idem id. nuevas de 2.000 rs., publicado, 66-50.
Idem id. nuevas de 4.000 rs., no publicado, 66-60 d.

Idem id. nuevas de 20.000 rs., publicado, 65-50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 439-50.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha 49-65.
París á 8 días vista, 5-18 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 19 de Mayo.—Consolidados, 94 3/4.
París 19 de Mayo.—Exterior español, 33-20.
Diferido, 33.

MADRID: 1868

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas

Rebaja á las corporaciones, sociedades mer-cantiles y á las particulares que anuncien pe-riódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN FERIA DE ALCIRA

en los días 23, 24 y 25 de Julio para toda clase de ganados y frutos.

La situacion de esta Villa, colocada en el centro de la ribera del Júcar, su riqueza y la de los pueblos contiguos, y la comodidad de los locales destinados para la feria, han sido los móviles que han determinado al Ayuntamiento para establecerla, y hacen esperar que no se defrauden las espe-ranzas ó deseos de los que se decidan á concurrir á la misma.

VINAGRE AROMATICO DE BULLY.

El solo hombre de este fabricante nos dispensa de hacer elogios de este artículo. Diremos, sin embargo, que es á la vez higiénico y refrescante, y muy superior á to-das las aguas de colonia, por la riqueza de su perfume y por los diferentes usos á que se aplica.

Puede usarse mezclado con agua y al blanquear la piel hace desaparecer las ru-gosidades, el mal color y el ardor despues de afeitarse, y tiene tambien las cualidades de odontológico porque blanquea y afirma los dientes, y vertido en el baño da al cuerpo elasticidad y vigor.

Usado sin mezcla de agua calma los dolores de cabeza, sirve para las heridas y evita los malos olores.

Véndese en Madrid, Agencia franco española, á 8 rs., y tomado por docenas, á 7.

VERDADERA EFICACIA

PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES

DEL DOCTOR DON MARIANO GARCIA.

Reconocida la gran eficacia de nuestras pildoras, por el público en general, y muy particularmente por ilustradas potabilidades médicas, nacionales y extranjeras, cum-plen penerlos al alcance de todas las fortunas, en los principales centros de España, según lo acabamos de realizar; y se las recomendamos muy especialmente á los pa-dres de familia, para que con su uso puedan evitar graves dolencias y combatir con éxito enfermedades penosas, como las del estómago, las del hígado, la ictericia, las jaquecas, los dolores de cabeza, la gota, la casitud de la sangre, los trastornos me-nstruales, los vómitos, acedías, melas digestivas, infartos, tumores, lumbagos, diarreas, cefalea, granos, picazón, manchas de la piel, etc. En una palabra, favorecen la vida, porque depuran y renuevan la sangre, vigorizan los órganos que la sostienen.

Depositos: Madrid, Hortaleta, núm. 9, botica.—Provi. ci. s. en las primeras farmacias.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS CHASSAING

Tomando una copia de una de estas pre-paraciones despues de cada comida, se facili-tan las digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gastricos, se regulari-zan la nutrición y se reparan las fuerzas asumiendo completamente los alimentos.

Paris, 2, an. Victorin. En Madrid por mayor, 31, en la del Sordo; por menor, Burrell, Escala, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22rs; Jarabe, 10rs.

MADAME CHANTAL-MA.

Proveedora de la corte y de la alta sociedad de España y Francia.

HERMOSURA.

Tintura maravillosa que, á pesar de los fa-lsificadores, ha conservado siempre su supe-rioridad incontestable para teñir al minuto el cabello y la barba; 55 años de constan-te boga y la sanción de la química, prueban su brillante éxito. Precio en Francia, 6 francos; en España, 24 rs.

AGUA INDIANA CHANTAL.

Este producto, único y benéfico, debido á las sa-bias investigaciones de la difunta Mme. Ma, tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura á las carnes, quitar los granos y hacer desaparecer del rostro el color asolado y toda clase de manchas. Precio en España, 24 rs.

Deposito central en Madrid, Agencia franco española, 51, calle del Sordo, y en pro-vincias en casa de sus depositarios.

CREMA DE TURQUIA.

Este producto, único y benéfico, debido á las sa-bias investigaciones de la difunta Mme. Ma, tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura á las carnes, quitar los granos y hacer desaparecer del rostro el color asolado y toda clase de manchas. Precio en España, 24 rs.

Deposito central en Madrid, Agencia franco española, 51, calle del Sordo, y en pro-vincias en casa de sus depositarios.

ESTRACTO DE CAMELIAS.

Las cualidades higiénicas que dicho Extracto encierra, hacen de él la composicion no tan solo mas agradable por el maravilloso brillo que da al cutis sin dejar huellas aparentes, sino tambien mas útil por las diferentes propiedades que tiene, como lo son la de hacer de porcelana las pieles, los barros y los granos y el dar al cutis de las perso-nas que lo emplean la frescura y el brillo de la juventud. Pero antes de someterlo al criterio ilustrado de las señoras de buen tono, lo hemos hecho analizar por hombres com-petentes en la materia, y el resultado ha sido que su eficacia es incontestable.

Véndese en Madrid á 14 rs. fresco, en la Agencia franco española, 31, calle del Sor-do.—La docena de frascos, 120 rs.

GRAN EXPOSICION DE OBJETOS PARA IGLESIA.

DON LEONCIO MENESES, FABRICANTE EN OBJETOS

de metal blanco, jarador y platero en metales de la Real casa, calle del Principe, núm. 6, posee en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como (próxima la Se-mana Santa) tiene un grandioso surtido de candelas, calices con las copas de plata, patena y cucharita, copmes, incensarios, sacras, vinajeras, atriles, relicarios, candelas de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lamparas, ciriales, cetros, coronas y diademas para imágenes y Dolores, corzonos, broches para casaca de oro, hebillas y demas que podrán ver en las tarifas de precios, con dibujos litografiados, que se darán gratis en dicho establecimiento á las personas que lo soliciten.

PRIMERA CASA DE ESPAÑA

en cubiertos de metal blanco garantizados, á 12, 14, 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses, Principe, 6, donde hay un abundante surtido de todo lo perteneciente á servicios para mesa, fonda y café.

DE GRAN NOVEDAD.

Un abundante surtido en lámparas de presión, suspensiones, globos para gabinete, relojes para pared y sobremesa, candelabros y demas objetos de lampisteria, incluso las pantallas con fotografías, globos y tubos, á precios arreglados, en la casa de Mene-ses, Principe, 6.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLAN-COS.

AGUA DE SALLES, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningun preparacion ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, Paris.—Madrid, Agencia franco-espa-ñola, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

SE TRASPASA O VENDE UN COLEGIO ACREDITADO

de primera y segunda enseñanza, con todo su mueblaje y me-naje científico, situado en punto céntrico de la Corte.

Se dá razon en la administración de este periódico, Pelayo, 38 y 40.

NO MAS CALVAS

El acreditado aceite americano por el químico Arbol, que hace renacer el pelo en breve tiempo, se expende á 8 rs. fran-co en la calle de la Montera, núm. 18, quan-tería de S. M.: Barcelona, calle de Fernan-do VII, núm. 55: Cadix, perfumerías de Rey é hijos; Málaga, pasaje de Alvarez, nú-mero 78: Sevilla, calle de Gallegos, guan-tería de Perrier; Valencia, calle de la Som-

LA NUEVA CRITICA

CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1861. Este folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la adminis-tración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 38 y 40.